Amonio: Comentario a la doctrina de los “-ónimos” en las *Categorías* de Aristóteles

(Introducción, texto griego, traducción y notas)

Eduardo H. Mombello
Universidad Nacional del Comahue
eduardo.mombello@gmail.com

Resumen: Luego de una breve descripción introductoria del movimiento del comentario antiguo a la obra de Aristóteles, aquí se presenta una primera traducción a la lengua española del comentario de Amonio, hijo de Hermias, al pasaje 1a1-15 del tratado *Categorías* de Aristóteles. El tema agotado en este comentario es el de las nociones técnicas de homónimos, sinónimos y parónimos: concepciones decisivas que determinan buena parte de la comprensión de la filosofía aristotélica. La traducción directa del griego y apegada al texto, incluye notas aclaratorias, de discusión y de análisis, tanto de carácter filológico como al filosófico.

Ammonius: Commentary on the doctrine of “-onymies” in the *Categories* of Aristotle

(Introduction, greek text, translation and notes)

Abstract: After a brief preliminary description of the ancient commentary movement relating to Aristotle’s treatises, this paper provides a first translation from ancient Greek into Spanish of Ammonius’ Commentary on Aristotle’s *Categories* 1a1-15. In this commentary, the exhausted topic corresponds to technical notions of homonyms, synonyms and paronymous: decisive conceptions that to a large extent determine the comprehension of Aristotelian philosophy. The translation of the Greek is direct and literal, and includes explanatory and analytical notes which character is as much philological as philosophical.

Palabras clave: Amonio, Aristóteles, homónimos, sinónimos, parónimos.
Keywords: Ammonius, Aristotle, homonyms, synonyms, paronymous.
Fecha de recepción: 9 de noviembre de 2010.
Fecha de aceptación: 30 de abril de 2011.

Amonio: comentario a la doctrina de los "-ónimos" en las *Categorías* de Aristóteles

(Introducción, texto griego, traducción y notas).

Eduardo H. MOMBELLO*

Introducción

Desde la Antigüedad hasta nuestros días, Aristóteles es uno de los filósofos de cuyas obras se ha escrito la mayor cantidad de literatura secundaria.[1] El estudio del *status quaestionis* sobre casi cualquiera de sus ideas originales —que tantas veces se muestran complejas para la comprensión, debido a una cantidad de variables razones: por sí mismas, por la naturaleza acroamática de los textos que de él conservamos, por las enormes

* Este trabajo es parte de los resultados de investigaciones realizadas en el marco del actual proyecto plurianual del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (PIP-CONICET 112-200801-02100), *Dialéctica y epistemología en Aristóteles. Investigaciones sobre problemas metodológicos relativos a los principios en la filosofía de Aristóteles*, dirigido por Fabián G. Mié. Agradezco al profesor Mié su infatigable estímulo y apoyo, y al Consejo por brindarme las condiciones para profundizar estos estudios. De manera especial, quisiera hacer llegar mi profundo reconocimiento al profesor Marcelo D. Boeri. Él, pacientemente, ha leído una versión preliminar de este escrito y, generosamente, ha hecho posible que me acerque, una vez más, a su extendido conocimiento de la filosofía antigua. Sus siempre refinadas sugerencias y sagaces observaciones me han permitido no sólo rectificar defectos en la traducción, sino también mejorar el resultado final desde el punto de vista filosófico. Estoy en deuda, también, con el cordial auditorio del Seminario de textos griegos que dirigía el profesor Boeri para la Universidad de los Andes, en el marco del cual he presentado una conferencia sobre aspectos parciales de este texto de Amonio, en enero de 2010. Hago expresa mi sincera gratitud al profesor Jorge Mittelmann por sus potentes aportes y discusiones de aquel encuentro; y, también, a los evaluadores anónimos de Nova Tellvs por sus valiosas sugerencias. Los errores que aquí subsistan, desde luego, me pertenecen con exclusividad.

[1] En cuanto a la excelencia de este tipo de literatura, en el período que indiqué, «resulta incomparable (que yo sepa) con lo que ha sido escrito sobre cualquier otro filósofo», afirma Terence Irwin (1995:vii).

distancias culturales que las separan de la nuestras, *et alia*— se presenta como una tarea extensamente trabajosa para quien esté interesado en la elucidación de aquellas. Mas, al lector de lengua española se le suma la dificultad de la escasez de literatura secundaria en su propio idioma, aun cuando el producto intelectual en este sentido crece constantemente. No hace mucho, incluso, parte fundamental de la obra considerada auténtica del mismo Aristóteles, como la *Física*, no contaba con una traducción al español directa del griego.[2]

Es aun peor, el caso de las traducciones a nuestra lengua de los textos que pertenecen a los comentadores griegos antiguos del *corpus aristotelicum*. En efecto, tales traducciones son casi inexistentes.[3] Que la justificación del valor de traducciones de tal índole a la lengua española resulta virtualmente ociosa, lo muestra incluso el hecho de que la inestimable empresa sistemática de traducción a algunas lenguas modernas, ni está completa, ni tiene demasiada historia tampoco. Recientemente, en 1987, fue Richard Sorabji —como editor responsable— quien inició esa tarea para el mundo de habla inglesa, el desarrollo de la cual se ve reflejada en la colección *Ancient Commentators on Aristotle* (London).[4] Forma parte de esa serie la cuidada traducción de Cohen-Matthews (1991); una obra cuyas consideraciones, naturalmente, resultan parte de los focos de cotejo obligados de este trabajo.

Aquí presento, pues, una traducción —inédita en lengua española, anotada y directa del griego— del pasaje 15.3-24.12 perteneciente al

---

[2] El trabajo iniciado por Boeri (1993) fue un aporte invaluable e inaugural para el mundo hispanoparlante.

[3] La tan apreciada traducción y comentario de Boeri (2002) es no sólo la única obra de discusión de la antigüedad griega en español (aun para quienes Pseudo Justino no cuenta *stricto sensu* entre los comentadores antiguos), sino además la única traducción del tratado a una lengua moderna.

[4] La colección cuenta ya con setenta y siete tratados traducidos y se han programado aproximadamente otros treinta. Datos ulteriores sobre el proyecto son recuperables de la página del King's College (London): http://www.kcl.ac.uk/schools/humanities/depts/philosophy/research/commentators. Una guía de bibliografía existente sobre los comentadores antiguos puede verse en Sorabji (1990: 485-524), a lo que hoy se debe sumar el útil suplemento sobre los comentadores griegos, latinos y árabes de Aristóteles diseñado por John Sellars (2004); cf. en p. 241 la referencia a la reimpresión de la selección de textos que Thomas Taylor realizara en el siglo diecinueve.

tratado *in Aristotelis categorias commentarius*[5] atribuido a Amonio, hijo de Hermias. La pieza textual corresponde a un comentario que agota el examen de las líneas del primer capítulo de *Cat.,* 1a1-15. En ellas Aristóteles presentó sus nociones de "homónimos", "sinónimos" y "parónimos": un tema complejo y controvertido, de cuya comprensión depende una parte no menor de la interpretación de áreas decisivas de la filosofía del estagirita.[6] Esa parte de la doctrina aristotélica tiene interés, sobre todo, tanto para estudios lingüísticos y semánticos contemporáneos, como para una parte importante de la filosofía antigua. Y, en verdad, es uno de los puntos cruciales de una obra que, en el presente, resulta patrimonio casi exclusivo de exámenes interesados por la elucidación del enfoque aristotélico en sus propios términos.

Por otra parte, y contrariamente a lo que podría parecer a primera vista, en retrospectiva, el foco de la atención filosófica en el tratado de las *Categorías*, en el extenso y heterogéneo milenio de la Antigüedad post-aristotélica, se encuentra con mayor facilidad en el ambiente neoplatónico que en el de la llamada escuela peripatética.

En efecto, el movimiento del comentario antiguo a la obra de Aristóteles parece haberse iniciado por la influencia y estímulo hacia su estudio por parte de Andrónico de Rodas, en el s. I a. C. En el marco de la escuela peripatética, las primeras obras del movimiento pertenecen a Adrasto y a Aspasio (de quien conservamos el primer comentario antiguo, dedicado a *EN*), en la primera mitad del siglo II de nuestra era. Esta parte del movimiento finaliza, probablemente, con los comentarios y paráfrasis de Temistio, en el s. IV. Los contenidos de estas obras de Temistio —aunque influidos, de manera parcial por el neoplatonismo— son visiblemente similares a los ya presentados por el gran Alejandro de Afrodisia (s. II-III d. C), a quien se considera, en la práctica, el último de los comentadores tempranos.[7]

---

[5] Edición de Busse (1895). Las referencias al *Cat*. de Aristóteles se realizan por la edición de Minio-Paluello (1992[10]). Las abreviaturas de obras antiguas son las de LSJ.

[6] Estudios más recientes sobre una cantidad de aspectos de la filosofía de Aristóteles se demoran, inevitablemente y desde perspectivas muy diversas, en el tratamiento de este importante tema. Sugestivas interpretaciones, que ofrecen una dimensión que el tema tiene, pueden verse —*v.g.*— en Owens (1951), Ackrill (1963:71-73), Irwin (1981), Shields (1999), Wedin (2002:11-37), Ward (2007), *et alii*.

[7] Sobre la discusión acerca de si Temistio ha de ser considerado, o no, el último de los comentadores peripatéticos cf. Cohen-Matthews (1991:134).

Tanto por su insistencia en la armonía existente entre las concepciones de Platón y Aristóteles, como por su distanciamiento de la idea de su maestro —Plotino— de que, en *Categorías*, Aristóteles ignora las formas platónicas, el neoplatónico Porfirio (s. III d.C.) marca el inicio del interés dominante en el movimiento del comentario antiguo, aunque fuera del ámbito peripatético: el interés en el tratado de las *Categorías* de Aristóteles. Esta inclinación, ya también componente del currículo neoplatónico ateniense, es parte de la formación que Amonio (435/45-517/26 d. C.), hijo de Hermias, recibe de su educador, Proclo (s. V d. C.). Todavía puede rastrearse la presencia de aquella atracción en el comentario que registra las lecciones alejandrinas del propio Amonio sobre el tratado de las *Categorías* y, hacia finales de la Antigüedad tardía, en los comentarios conservados de aquel tratado por parte de algunos de sus más destacados discípulos: Simplicio, Juan Filópono, y Olimpiodoro.[8]

Así pues, frente al texto de Amonio que aquí se presenta, el lector moderno debe tener en cuenta, al menos de manera liminar, algunos aspectos adyacentes. Este filósofo fue un decidido militante neoplatónico, que tiene estudiados una cantidad de aspectos de la filosofía aristotélica que en la actualidad adscribimos a la física, dialéctica, semántica, teoría del lenguaje, *et alia*. Mas, el estudio de Aristóteles tiene, en su plan y práctica de enseñanza, un profundo valor proyectante, el de «ascender al principio común de todas las cosas y saber que éste es uno solo, incorpóreo, sin partes, no abarcado, ilimitado, de potencialidad infinita <y> bondad absoluta» (*in Cat.* 6.10-12). El ascenso alude, naturalmente, al camino por el cual se logra el contacto místico con lo Uno, la sustancia y realidad divina.

Por otra parte, la obra de la que aquí se trata, en su completa extensión, fue con toda probabilidad el resultado de los registros textuales de un asistente al curso oral dictado por Amonio, como parece suceder con casi toda su obra conservada, a excepción quizá de su comentario al *de Interpretatione* de Aristóteles.[9] Por lo tanto, el texto es también un registro discipular de la dinámica de un curso antiguo. No será extraño, entonces, que la pieza textual guarde operaciones de anclaje de la enunciación (visi-

---

[8] Damascio y Asclepio completan la lista habitual de sus ilustres discípulos, aunque no conservamos comentarios suyos al *Cat.*

[9] Una reconstrucción de la historia de los comentarios antiguos a *Int.* véase en Fernández Garrido (1996).

bles en el uso de algunos deícticos), inserciones, omisiones y anotaciones de contexto.

Finalmente, *in Cat*. comienza con un extenso prolegómeno (1.3-15.2) en el que Amonio formula y responde diez preguntas acerca del estudio de Aristóteles en la esfera neoplatónica. En adelante, ese decálogo introductorio será parte metodológica establecida de los comentarios neoplatónicos al *Categorías*. Luego de este exordio suyo, el curso continúa como sigue, mediante la explicación de la formulación exacta del texto (*tē̃s léxeōs exḗgēsis*) citado.[10]

[10] Erradamente, algunos destacados medievalistas descubren muchos siglos más tarde la invención y fijación de esta metodología del comentario literal, atribuyéndosela a Averroes, cf. *De Libera* (2000:171).

Ammonius in Aristotelis categorias commentarius.
Commentaria in Aristotelem Graeca

Ammonius in Aristotelis categorias commentarius. Commentaria in Aristotelem Graeca

15.3 {"Ὁμώνυμα λέγεται ὧν ὄνομα μόνον κοινόν."}

Εἰ μὲν αἱ ψυχαὶ ἄνω ἦσαν χωρὶς τοῦ σώματος τούτου, πάντα ἂν ἐγίνωσκον ἑκάστη οἴκοθεν μηδενὸς ἑτέρου προσδεόμεναι, ἀλλ᾽ ἐπειδὴ κατεληλύθασι πρὸς τὴν γένεσιν καὶ συνδέδενται τῷ σώματι καὶ τῆς ἐξ αὐτοῦ ἀχλύος ἀναπιμπλάμεναι ἀμβλυώττουσι καὶ οὐχ οἷαί τέ εἰσι τὰ πράγματα γινώσκειν ὡς ἔχει φύσεως, διὰ τοῦτο τῆς ἀλλήλων ἐδεήθησαν κοινωνίας διακονούσης αὐταῖς τῆς φωνῆς εἰς τὸ διαπορθμεύειν ἀλλήλαις τὰ νοήματα. δηλοῦνται δὲ πάντα καὶ δι᾽ ὀνομάτων καὶ διὰ λόγων. καὶ τοῦτό γε εἰκότως, εἴ γε τῶν ὄντων ἕκαστον καὶ ἕν τί ἐστι καὶ σύγκειται ἐκ πλειόνων μερῶν οἰκείων, ἃ συνελθόντα ἐπλήρωσαν αὐτοῦ τὴν φύσιν· οἷον ὁ ἄνθρωπος καὶ ἕν τί ἐστι καὶ σύγκειται ἐκ γένους καὶ τῶν συστατικῶν αὐτοῦ διαφορῶν· ὡς μὲν οὖν ἓν ὢν δηλοῦται ὑπὸ τῆς ἄνθρωπος φωνῆς, ἥτις ἁπλοῦν ἐστιν ὄνομα, ὡς δὲ συγκείμενος ἔκ τινων δηλοῦται ὑπὸ τοῦ λόγου ἑκάστην τῶν τοῦ ἀνθρώπου ἰδιοτήτων ἐπεξιόντος, οἷον ζῷον λογικὸν θνητόν. τούτων τοίνυν οὕτως εἰρημένων εἰ λάβοιμεν δύο πράγματα, ταῦτα ἢ κατὰ ἀμφότερα κοινωνοῦσι, λέγω δὴ κατὰ τὸ ὄνομα καὶ τὸν λόγον, ἢ κατ᾽ ἄμφω διαφέρουσιν, ἢ κατὰ μὲν τὸ ἓν κοινωνοῦσι, κατὰ δὲ τὸ ἕτερον διαφέρουσι· καὶ

Traducción (in Cat., 15.3-24.12)[11]

15.3 «(1a1) "Homónimas" se llama <a aquellas cosas[12]> de las cuales únicamente un nombre es común».

Si las almas estuvieran más allá, separadas de ese cuerpo, cada una conocería todas las cosas (*pánta*) por sus propios medios, sin necesidad de nada más. Pero ya que han descendido para la generación y están unidas al cuerpo y, al estar llenas de la oscuridad de él, tienen una débil visión y no son capaces de conocer los hechos (*prágmata*) según es su naturaleza; por ello necesitaron la asociación (*koinōnía*) recíproca de la voz (*phōnē*) que les sirve para transmitirse los pensamientos (*noēmata*) las unas a las otras.[13]

Sin embargo, todas las cosas resultan manifiestas (*dēloûntai*) no sólo mediante sus nombres (*onómata*) sino también mediante sus enunciados (*lógoi*).[14] Ciertamente, esto es razonable, incluso si, de las cosas que son (*tà ónta*), cada una, no sólo es un único (*hén*) qué es (*tí esti*),[15] sino también está compuesta de muchas más partes apropiadas, las cuales satisfacen su naturaleza (*phýsis*) al estar en conjunción. Por ejemplo, el hombre[16] no sólo es un único qué es, sino que también está compuesto de un género (*génos*) y de sus diferencias componentes[17] (*systatikaì diaphoraí*).

Así pues, por ser uno solo (*hén*) <el hombre> se hace manifiesto por la voz "hombre", la cual es un nombre simple; en cambio, por ser un compuesto (*synkeímenos*) de algunas cosas, se hace manifiesto por el enunciado (*lógos*) que registra en detalle cada una de las propiedades (*idiótēta*) del hombre (*v.g.* animal-racional-mortal). Pues bien, una vez especificadas de este modo estas cosas, si tomáramos dos hechos (*prágmata*), estos [i] están asociados[18] (*koinōnoûsi*) con relación a am-

τοῦτο διχῶς· ἢ γὰρ κατὰ μὲν τὸν λόγον κοινωνοῦσι κατὰ δὲ τὸ ὄνομα διαφέρουσιν, ἢ ἀνάπαλιν κατὰ μὲν τὸ ὄνομα κοινωνοῦσι κατὰ δὲ τὸν λόγον διαφέρουσιν· ὥστε τέσσαρας εἶναι διαφοράς. εἰ μὲν οὖν κατ' ἄμφω κοινωνοῦσιν, ὀνομάζεται συνώνυμα ὡσανεὶ σὺν τῷ ὀνόματι καὶ τοῦ ὁρισμοῦ μεταδιδόντα ἀλλήλοις, ὥσπερ κατηγορεῖται τὰ γένη τῶν οἰκείων εἰδῶν· ὁ γὰρ ἄνθρωπος καὶ ζῷον λέγεται καὶ οὐσία ἐστὶν ἔμψυχος αἰσθητική. εἰ δὲ κατ' ἄμφω διαφέροιεν, ὀνομάζεται ἑτερώνυμα, ὥσπερ ἔχει ὁ ἄνθρωπος καὶ ὁ ἵππος· οὐ γὰρ τὸν ἄνθρωπον εἴποις ἵππον οὐδὲ τὸν ἵππον ἄνθρωπον, οὐ μὴν οὐδὲ τὸν αὐτὸν ἔχουσιν ὁρισμόν, ἀλλ' ἄλλον καὶ ἄλλον. εἰ δὲ κατὰ μὲν τὸ ὄνομα κοινωνοῖεν, κατὰ δὲ τὸν λόγον διαφέροιεν, ὁμώ- **16.1** νυμα λέγεται, ὥσπερ ἔχουσιν οἱ δύο Αἴαντες· οὗτοι γὰρ κοινὸν μὲν ὄνομα ἔχουσι τὸ Αἴας, ὁρισμὸν δὲ οὐ τὸν αὐτόν· τὸν γὰρ Τελαμῶνος ὁριζόμενοι λέγομεν «ὁ ἐκ Σαλαμῖνος» «ὁ μονομαχήσας Ἕκτορι» καὶ ὅσα τοιαῦτα, τὸν δὲ ἄλλον πάλιν ἄλλως «ὁ Ὀιλέως» «ὁ Λοκρός». εἰ δὲ κατὰ μὲν τὸν λόγον κοινωνοῦσι κατὰ δὲ τὸ ὄνομα διαφέρουσιν, ὀνομάζεται πολυώνυμα, ὡς ἔχει τὸ ἄορ ξίφος μάχαιρα.

Ἐκ τῶν τεσσάρων τοίνυν τούτων περὶ τῶν δύο μόνον ἐνταῦθα ὁ Ἀριστοτέλης διαλέγεται, λέγω δὴ τῶν ὁμωνύμων καὶ τῶν συνωνύμων, ἐπείπερ ταῦτα μόνον αὐτῷ συμβάλλεται χρήσιμα ὄντα ἐν τῇ τῶν κατηγοριῶν διδασκαλίᾳ, καὶ ὅτι ἐκ τούτων δηλοῦται καὶ τὰ λοιπὰ δύο ὡς ἀντικείμενα τούτοις· ἀντίκειται γὰρ τοῖς μὲν ὁμωνύμοις τὰ πολυώνυμα, εἴ γε ταῦτα κατὰ μὲν τὸ ὄνομα κοινωνεῖ, κατὰ δὲ τὸν λόγον διαφέρει, τὰ δὲ πολυώνυμα εἰρήκαμεν κατὰ μὲν τὸ ὄνομα διαφέρειν κατὰ δὲ τὸν λόγον

bas cosas (digo, con relación al nombre y al enunciado), o [ii] difieren (*diaphérousin*) con relación a ambas, o están asociados con relación a lo uno, pero difieren con relación a lo otro. Esto, además, sucede de dos modos: pues, [iii] están asociados con relación al enunciado y difieren con relación al nombre, o, inversamente, [iv] están asociados con relación al nombre pero difieren con relación al enunciado. De modo que las diferencias son cuatro.

Así pues, si [i] <los dos hechos> están asociados con relación a ambas cosas, se denominan "sinónimos" (*synōnyma*), como si, junto con el nombre[19] también se dieran la parte que corresponde a la definición (*horismós*)[20] recíprocamente;[21] tal como se predican (*katēgoreîtai*) los géneros de las especies apropiadas (*oikeîa eídē*): pues, el hombre no sólo se designa (*légetai*) "animal", sino que también es una entidad (*ousía*) sensoperceptiva animada.

En cambio, si [ii] <los dos hechos> difieren con relación a ambas cosas, se denominan "heterónimos" (*heterōnyma*), tal como son el hombre y el caballo.[22] En efecto, no llamarías al hombre, "caballo", ni al caballo, "hombre"; ciertamente no, ni siquiera tienen la misma definición, sino cada uno una distinta.

Además, si [iv] <los dos hechos> estuviesen asociados con relación al nombre pero difiriesen en cuanto al enunciado, se llamarían "homónimos" (*homōnyma*), tal como son los dos Ayantes. Pues ellos tienen el nombre común[23] "Ayax", pero la definición no es la misma. En efecto, al definirlos, del hijo de Telamón decimos "el de Salamina que ha peleado mano a mano con Héctor" y todas las cosas de tal índole; al otro <Ayax>, en cambio, a su vez <lo describimos> de manera diferente, <como> "Locro, el hijo de Oileo".

Pero si [iii] <los dos hechos> están asociados con relación al enunciado, pero difieren con relación al nombre, se denominan "poliónimos" (*polyōnyma*), tal como son la espada, el estoque, <y> el sable.[24]

Pues bien, de estas cuatro cosas, Aristóteles diserta aquí únicamente acerca de dos,[25] —quiero decir: de las homónimas y de las sinónimas— puesto que entiende que únicamente estas cosas son útiles para él en la enseñanza de las *Categorías*, y porque a partir de éstas son evidentes también las dos restantes, en cuanto son sus opuestas (*antikeímena*). En efecto, las cosas poliónimas se oponen a las homónimas, si es que estas cosas están asociadas con relación al nombre pero difieren con relación al enunciado; y hemos dicho que las poliónimas difieren con relación al

κοινωνεῖν ἀλλήλοις. τοῖς δὲ συνωνύμοις ἀντίκειται τὰ ἑτερώνυμα· καὶ γὰρ ταῦτα μὲν κοινωνεῖ κατ' ἀμφότερα, ἐκεῖνα δὲ κατ' ἀμφότερα διαφέρει· ὥστε ὁ ταῦτα εἰδὼς ἐξ αὐτῶν καὶ τὰ ἀντικείμενα εἴσεται. τοῦτο δὲ διὰ βραχυλογίαν ὁ φιλόσοφος ἐπετήδευσεν· τῶν γὰρ ἀντικειμένων ἡ αὐτή ἐστιν ἐπιστήμη. ὥστε δεῖ τῷ περὶ τῶν δύο λόγῳ καὶ τὰ λοιπὰ δύο συνδιδαχθῆναι. προέταξε δὲ τὰ ὁμώνυμα τῶν συνωνύμων, οὐκ ἐπειδὴ τὸ ὂν κατηγορεῖται ὁμωνύμως τῶν δέκα κατηγοριῶν, ἀλλ' ὅτι δεῖ τὰ ἁπλούστερα τῶν μὴ τοιούτων ἀεὶ προτάττεσθαι κατὰ τὴν διδασκαλίαν, ἔστι δὲ τὰ ὁμώνυμα τῶν συνωνύμων ἁπλούστερα, εἴ γε ταῦτα μὲν τὴν κατὰ τὸ ὄνομα μόνον κοινωνίαν ἔχει, τὰ δὲ συνώνυμα σὺν ταύτῃ καὶ τὴν κατὰ τὸν λόγον. Ἔστι δὲ εἰπεῖν ὅτι ἄλλα μέν ἐστιν ἕτερα, ἄλλα δὲ ἑτερώνυμα· καὶ ἕτερα μέν ἐστι τὰ παντελῶς ἠλλοτριωμένα, ὡς ἄνθρωπος καὶ ἵππος (ταῦτα γὰρ οὔτε ὄνομα τὸ αὐτὸ ἔχουσιν οὔτε ὁρισμὸν τὸν αὐτόν), ἑτερώνυμα δὲ ὅσα τούτοις διαφέρει καὶ τῷ ὑποκειμένῳ ταὐτά ἐστιν, ὥσπερ ἀνάβασις καὶ κατάβασις· τούτων γὰρ οὔτε ὄνομα τὸ αὐτὸ οὔθ' ὁρισμὸς ὁ αὐτός, τῷ μέντοι ὑποκειμένῳ ταὐτά ἐστι· περὶ γὰρ τὴν αὐτὴν κλίμακα θεωροῦνται.
17.1 ὁμοίως δὲ καὶ σπέρμα καὶ καρπὸς κατ' ἀμφότερα διαφέροντα περὶ τὸν αὐτὸν σῖτον θεωροῦνται· οὗτος γὰρ πρὸς μὲν τὸ ἤδη πεφυκέναι λέγεται καρπός, πρὸς δὲ τὸ μέλλον σπέρμα.

{"Ὁμώνυμα λέγεται ὧν ὄνομα μόνον κοινόν, ὁ δὲ κατὰ τοὔνομα λόγος τῆς οὐσίας ἕτερος."}

Ἡ μὲν ἔννοια τῆς λέξεως ὅλη δήλη· ταῦτα γάρ ἐστι, φησίν, ὁμώνυμα, ὅσα κατὰ μὲν τὸ ὄνομα κοινωνεῖ, κατὰ δὲ τὸν ὁρισμὸν διαφέρει. ζητεῖ δὲ ὁ λόγος ταῦτα· διὰ τί εἶπεν "ὁμώνυμα" καὶ μὴ "ὁμώνυμον"; καὶ διὰ τί

nombre pero están asociadas recíprocamente con relación al enunciado. Además, las cosas heterónimas se oponen a las sinónimas, porque **15** éstas están asociadas con relación a ambos,[26] mientras que aquellas difieren con relación a ambos, de modo que el que conoce estas cosas por sí mismas también conocerá las opuestas. El Filósofo hizo deliberadamente eso por brevedad de discurso, pues el conocimiento (*epistēmē*) de los opuestos (*antikeiménōn*) es el mismo.[27] De modo que es preciso que las dos restantes[28] se presenten junto con la explicación (*lógos*) concerniente a las dos.

Él puso por delante las cosas homónimas a las sinónimas, no porque[29] lo que es (*tò ón*) **20** se predica (*katēgoreîtai*) homónimamente (*homōnymōs*) de las diez categorías,[30] sino porque es preciso que las cosas más simples precedan siempre, en la enseñanza, a las que no son de esa índole, y las homónimas son más simples que las sinónimas, al menos si estas cosas tienen asociación únicamente con relación al nombre; en cambio las sinónimas, junto con esa <asociación>, la <tienen> también con relación al enunciado.

Por otra parte, se puede decir que unas cosas son distintas (*hétera*), mientras que las otras son heterónimas. Y **25** distintas son las cosas que son completamente otras (*tà pantelōs ēllotriōména*), como hombre y caballo (pues estas cosas ni tienen el mismo nombre ni la definición es la misma). En cambio, heterónimas son cuantas difieren en esas cosas [*i.e.* en nombre y definición] y son las mismas en el sujeto (*tò hypokeímenon*), tal como subida y bajada.[31] En efecto, de estas cosas, ni el nombre es el mismo, ni la definición es la misma, no obstante, son las mismas en el sujeto, pues se consideran <subida y bajada> con relación a la misma escalera. **17.1** Del mismo modo, además, semilla y fruto —que difiriendo con relación con ambas cosas— se consideran con relación al mismo cereal.[32] En efecto, éste se designa "fruto" en relación con que ya creció, pero "semilla" en relación con el futuro <crecimiento suyo>.

«(1a1-2) "Homónimas" se llama <a aquellas cosas> de las cuales únicamente un nombre es común y el enunciado de la entidad (*lógos tês ousías*)[33] con relación **5** al nombre es distinto».

La idea de la frase es enteramente clara. Pues, son homónimas, dice, cuantas cosas están asociadas con relación al nombre pero difieren con relación a la definición. Sin embargo, la explicación (*lógos*) trata de descubrir estas cosas: ¿por qué dijo "homónimas" y no, "homónimo"?

εἶπε “λέγεται” καὶ οὐχὶ “λέγω” ἢ “λέγονται”; καὶ διὰ τί εἶπεν “ὄνομα κοινὸν” καὶ μὴ εἶπεν ἔτι καὶ “ῥῆμα”; ἔπειτα δὲ καὶ διὰ τί εἶπεν ὁ “δὲ λόγος τῆς οὐσίας” καὶ μὴ εἶπεν “ὁ ὁρισμὸς” ἢ “<ἡ> ὑπογραφή”; καὶ διὰ τί μὴ καὶ τῶν συμβεβηκότων ἐμνημόνευσεν; [οὕτω γὰρ ὁ φιλόσοφος κατὰ τάξιν ἐξηγήσατο παραλείψας τὰ εἰρημένα ἐνταῦθα. πρῶτον γοῦν περὶ τοῦ τόνου καὶ τῆς πτώσεως διδάσκει, καὶ ὕστερον αὐτὰ ὡς ἐν παρέργῳ εἰσφέρων ἐμνημόνευσεν].

Ὅρα πῶς ἀκριβῶς οὐκ εἶπεν αὐτὰ ὁμώνυμον ἀλλ’ “ὁμώνυμα,” πληθυντικῶς χρησάμενος τῇ φωνῇ, ἐπειδὴ ταῦτα θεωρεῖται ἐν πλείοσι πράγμασιν ἢ ἐν δύο τὸ ἐλάχιστον, ἐν ἑνὶ δὲ οὐδέποτε λέγεται. δεῖ δὲ εἰδέναι ὅτι τὰ ὁμώνυμα δέεται πάντως τούτων τῶν τριῶν, τόνου πτώσεως πνεύματος· εἰ γὰρ εὕρωμεν ὀνόματα εἰς ἕν τι τούτων διαφέροντα, οὐκ εἰσὶν ὁμώνυμα, οἷον ὡς ἐπὶ τοῦ ἀργὸς καὶ ἄργος· ὁ γὰρ τόνος ἐνταῦθα ἐνήλλακται, καὶ τὸ παροξυνόμενον σημαίνει πόλιν τινὰ ἐν Πελοποννήσῳ, τὸ δ’ ὀξυνόμενον σημαίνει τὸν βραδύτερον ἄνθρωπον. ταῦτα οὖν οὐ λέγεται ὁμώνυμα διὰ τὴν ἐναλλαγὴν τοῦ τόνου. ὡσαύτως δὲ καὶ ἐπὶ τῆς πτώσεως· λέγομεν γὰρ “ὁ ἐλάτης” καὶ σημαίνομεν τὸν ὁρμῶντα, καὶ λέγομεν “τῆς ἐλάτης” καὶ **18.1** σημαίνομεν τὸ ξύλον τὴν ἐλάτην· ὥστε οὐδὲ ταῦτα ὁμώνυμα διὰ τὴν ἐναλλαγὴν τῆς πτώσεως. τὰ αὐτὰ λέγομεν καὶ ἐπὶ τοῦ πνεύματος· λέγομεν γὰρ “οιον”, καὶ τὸ μὲν δασυνόμενον σημαίνει τὸ ὁποῖον, τὸ δὲ ψιλούμενον σημαίνει τὸ μόνον, καὶ οὐδὲ τοῦτο ὁμώνυμον. ἐπὶ δέ γε τῆς Αἴας φωνῆς καὶ τόνος ἐστὶν ὁ αὐτὸς καὶ πτῶσις ἡ αὐτή, ἀλλὰ μὴν καὶ τὸ πνεῦμα κοινὸν ἐπ’ ἀμφοτέρων· συμβήσεται οὖν εἶναι αὐτὰ ὁμώνυμα.

Εἰδὼς δὲ ὁ φιλόσοφος ὅτι τὰ ὁμώνυμα εἰ καὶ πλειονά εἰσιν, ἀλλ’ οὖν ὑπὸ μιᾶς φωνῆς δηλοῦνται, διὰ τοῦτο καὶ αὐτὸς ἐχρήσατο τῷ “λέγεται,” οὐκ εἰρηκὼς “λέγονται·” ἀεὶ γὰρ ἔθος ἐστὶ τοῖς Ἀττικοῖς τῇ τοιαύτῃ φωνῇ κεχρῆσθαι, ὥσπερ οὖν καὶ ὁ Πλάτων φησί· «λέγεται ταῦτα, ὦ Γοργία,

Además, ¿por qué dijo “se llama” y no, “llamo” o “se llaman”? Y ¿por qué dijo “un nombre <es> **10** común” y no dijo, además de esto, “verbo”? Y después, ¿por qué dijo “el enunciado de la entidad” y no dijo “la definición” o “la descripción” (*hypographē*)? Además, ¿por qué no mencionó también los accidentes (*symbebēkóta*)?[34] (De este modo, pues, el Filósofo expuso en orden las omisiones señaladas aquí. Así pues, primero, él instruye acerca del acento (*tónos*) y la flexión (*ptōsis*)[35] y, en segundo lugar, expuso aquellas cosas **15** introduciéndolas de manera subordinada).[36]

Observa cuán perspicazmente, habiendo utilizado la voz en plural, no llamó “homónimo” a aquellas cosas, sino “homónimas”, ya que esas cosas <homónimas> se consideran en una multiplicidad de hechos o —al menos— en dos, pero nunca se dice <“homónimo”> en <el caso de> un solo <hecho>.

Es preciso saber que los <hechos> homónimos requieren enteramente de estas tres cosas: acento, flexión y espíritu (*pneûma*).[37] **20** Pues, si encontramos nombres que difieren en una de estas cosas, <los hechos involucrados> no son homónimos. Por ejemplo, como en “*argós*”[38] y “*árgos*”.[39] En efecto, aquí, se intercambia el acento; es decir, el que se pronuncia paroxítono significa una cuidad en el Peloponeso, y el que se pronuncia oxítono significa al hombre más indolente. Por consiguiente, esas cosas no se llaman “homónimas” debido al intercambio del acento. Y es lo mismo, también, en la flexión. Decimos, **25** en efecto, “*ho elátēs*”[40] y significamos al que azuza [los caballos], y decimos “*tês elátēs*”[41] **18.1** y significamos la madera del abeto griego.[42] De modo que tampoco estas cosas se llaman homónimas, debido al intercambio de la flexión. Decimos las mismas cosas, también, en el <caso del> espíritu. En efecto, decimos “*oion*”: esto es, la que se aspira[43] significa ‘cuál’ (*hopoîon*); en cambio, la que se pronuncia con espíritu suave[44] significa ‘único’ (*mónon*), y esto tampoco es homónimo. Y, por cierto, en la voz “Ayax”, **5** el acento es el mismo y la flexión es la misma, e incluso el espíritu es común (*koinòn*) en ambos <Ayantes>: se seguirá, por consiguiente, que aquellos[45] son homónimos.

El Filósofo, sabiendo que, aunque pueden ser muchos (*pleíoná*), los homónimos se manifiestan (*dēloûntai*) en cualquier caso por una sola voz (*hypò miâs phōnês*), por ello él mismo utilizó “se llama” (*légetai*), y no ha dicho “se llaman” (*légontai*). Pues es costumbre siempre, en los escritores áticos, **10** que sea utilizada la voz de tal índole. En efecto,

περὶ Θεμιστοκλέους». καὶ δηλοῖ ὅτι παρὰ τοῖς παλαιοῖς τὸ ὄνομα τοῦτο φέρεται καὶ οὐκ αὐτοῦ ἐστιν ἡ τοιαύτη θέσις· ὅταν γὰρ ᾖ αὐτοῦ, λέγει "καλῶ", ὡς ἐν τοῖς Ἀναλυτικοῖς φησιν· «ὅρον δὲ καλῶ εἰς ὃν διαλύεται ἡ πρότασις».

{"Ὁμώνυμα δὲ λέγεται."}

Ὑπακουστέον πράγματα.

{"Ὧν ὄνομα μόνον κοινόν."}

Ἆρα οὖν ἐν τοῖς ῥήμασιν οὐχ εὑρίσκομεν ὁμωνυμίαν; καὶ μὴν λέγομεν "ἐρῶ", σημαίνει δὲ τοῦτο καὶ τὸ λέξω καὶ τὸ ἐρωτικῶς διάκειμαι· πῶς οὖν φησι ταῦτα ὁμώνυμα εἶναι τὰ μόνον ὄνομα κοινὸν ἔχοντα; ἐροῦμεν πρὸς τοῦτο ὅτι ὄνομα ἐνταῦθα λαμβάνει οὐ τὸ ἀντιδιαστελλόμενον πρὸς τὸ ῥῆμα, ἀλλὰ τὸ κοινότερον, καθὸ πᾶσα φωνὴ σημαντικὴ ὄνομα λέγεται, ὡς ἐν τῷ Περὶ ἑρμηνείας φησίν· «αὐτὰ μὲν οὖν καθ' ἑαυτὰ τὰ ῥήματα ὀνόματά ἐστιν». ὥστε τὸ ἐρῶ ὁμώνυμόν ἐστι καὶ ἔχει ὄνομα κοινόν, ὅρον δὲ διάφορον, καὶ ἔστιν ἐν τοῖς ῥήμασιν ὁμωνυμία.

19.1 {"Μόνον."}

Διχῶς λέγεται τὸ "μόνον," εἴτε τὸ ἀντιδιαστελλόμενον πρὸς τὸ ὁμόζυγον, ὡς ὅταν λέγωμεν μόνον ἄνθρωπον ἐν τῷ βαλανείῳ ἀντιδιαστέλλοντες πρὸς ἄλλον ἄνθρωπον ἢ ὡς ὅταν εἴπωμεν μόνον τὸν καταλειφθέντα ἐν πολέμῳ (καὶ μὴν ἔχων μεθ' ἑαυτοῦ, εἰ τύχοι, δόρυ καὶ ἐσθῆτα ἢ ἄλλο τι οὐκ ἔστι μόνος, ἀλλὰ μόνος ἐκλήθη τῇ στερήσει τῶν ἑπομένων αὐτῷ), ἢ τὸ μοναδικόν, καθὸ λέγομεν μόνον ἥλιον. ἐνταῦθα δὲ τῷ πρώτῳ ἐχρήσατο.

{"Κοινόν."}

Τὸ "κοινὸν" λέγεται τετραχῶς· ἢ τὸ ἀδιαιρέτως μεθεκτόν, ὥσπερ

como también dice Platón: «estas-cosas (*taûta*) se dice (*légetai*),[46] Gorgias, acerca de Temístocles».[47]

Y además, es evidente que ese nombre se introduce con los antiguos, *i.e.* que tal tipo de aplicación (*thésis*) <del nombre> no es suya. Pues cuando es suya dice "llamo", como dice en los *Analíticos*: «Llamo término (*hóros*) <aquello> en lo que se descompone la proposición (*prótasis*)».[48]

«(1a1) "Homónimos" se llama …»

Se debe comprender que se omitió <la expresión> "hechos" (*prágmata*).[49]

«(1a1) … de los cuales únicamente un nombre es común».

¿Acaso, entonces, no encontramos homonimia (*homōnymía*) en los verbos (*rēmata*)? Y, por cierto, decimos "*erō*" y esto significa tanto 'diré', como 'estoy enamorado'.[50] ¿Cómo, entonces, es que él dice que estas cosas son homónimas: las que tienen únicamente un nombre común (*ónoma koinòn*)? Con relación a eso diremos que <Aristóteles> comprende 'nombre' aquí, no como lo que se opone al verbo, sino de la forma más general, según la cual toda voz significativa (*sēmantikē*) se llama "nombre", tal como dice en el *de Interpretatione*: «Ahora bien, los verbos en y por sí mismos son nombres».[51] De suerte que *erō* es un homónimo y tiene un nombre común, pero el término (*hóron*)[52] es diferente (*diáphoron*), *i.e.*, en los verbos hay homonimia.

19.1 «(1a1) Únicamente (*mónon*)».

"Únicamente" se dice de dos maneras: la que se contrapone a "uncido" (*homózygos*); como cuando, al contraponerlo con otro hombre, decimos "hay únicamente un hombre en el baño", o como cuando decimos "el único (*mónon*) que ha quedado atrás en la batalla" (y, ciertamente, teniendo con él —si sucediera— una lanza y ropa o alguna otra cosa, no es único (*mónos*), pero se lo ha designado "único" por la pérdida de los que lo acompañan); o bien, <se dice en el sentido de> "singular" (*monadikós*), según lo cual decimos "el sol es único (*mónon*)". Pero aquí <Aristóteles> utilizó el primero <de los sentidos>.

«(1a1) Común (*koinón*)».

"Común" se dice de cuatro maneras:[53] o bien, 'lo que es capaz de ser participado indivisiblemente (*tò adiairétōs methektón*)', tal como en lo

ἐπὶ τοῦ ζῴου (αὐτοῦ γὰρ πάντες μετέχομεν ἀδιαιρέτως· οὐ γὰρ τὰ μὲν οὐσίας μόνης ἀπολαύει, τὰ δὲ ἐμψύχου μόνου, τὰ δὲ αἰσθήσεως μόνης), ἢ τὸ διαιρετὸν μεθεκτὸν ὡς ἀγρός· ἔτυχον γὰρ οὐ πάντες ὅλου, ἀλλ’ ἕκαστος μέρους. περὶ οὖν τοῦ ἀδιαιρέτως μεθεκτοῦ λέγει ἐνταῦθα.

{“Ὁ δὲ κατὰ τοὔνομα λόγος τῆς οὐσίας ἕτερος, οἷον ζῷον ὅ τε ἄνθρωπος καὶ τὸ γεγραμμένον.}

Τὰ παραδείγματα πάντα ἀσφαλῶς εἴρηκεν ὁ φιλόσοφος, ἐπεὶ ὑπελάμβανεν ἄν τις μηδὲ εἶναι ὅλως ὁμώνυμα ἀλλὰ συνώνυμα· οἱ γὰρ Αἴαντες ἔχουσιν ὄνομα κοινὸν καὶ ὁρισμὸν τὸ ζῷον λογικὸν θνητόν. καλῶς οὖν εἶπεν ὁ “δὲ κατὰ τοὔνομα λόγος τῆς οὐσίας ἕτερος,” ἵνα μὴ τὸν τυχόντα ὁρισμὸν λαμβάνωμεν, ἀλλὰ τὸν κατὰ τὸ ὄνομα, καθ’ ὃ κοινωνοῦσι· τῶν γὰρ Αἰάντων ὁ μέν ἐστι Τελαμῶνος υἱὸς Σαλαμίνιος, ὃς ἐμονομάχησεν Ἕκτορι, ὁ δὲ ἕτερος Ὀιλέως υἱὸς Λοκρὸς πόδας ταχύς· ὥστε ὁ κατὰ τὸ
20.1 ὄνομα ὁρισμὸς ἑκατέρου ἕτερος. εἴποι δ’ ἄν τις ὅτι δυνατὸν τὰ ὁμώνυμα καὶ συνώνυμα καλέσαι, οἷόν τι ὡς ἐπὶ τῶν δύο Αἰάντων· οὗτοι γὰρ ὁμώνυμοί εἰσι, καθὸ τὸ μὲν ὄνομα ἔχουσι κοινόν, τὸν δὲ ὁρισμὸν τὸν κατὰ τοὔνομα διάφορον· ὁ μὲν γάρ ἐστι Τελαμῶνος, ὁ δὲ Ὀιλέως. ἀλλὰ πάλιν εἴποι ἄν τις “καὶ κατὰ τὸν λόγον τὸν κατὰ τοὔνομα συνώνυμοί εἰσιν· ἀμφότεροι γὰρ ὅ τε Ὀιλέως καὶ ὁ Τελαμῶνος ἄνθρωποί εἰσι καὶ ἔσονται συνώνυμοι”. τίνι οὖν διενηνόχασιν ἀλλήλων; τούτῳ ὅτι τὰ μὲν ὁμώνυμα οἷον οἱ Αἴαντες ἔχουσι τὴν κοινωνίαν πρὸς ἀλλήλους τὴν κατὰ τοὔνομα, ἤγουν τοῦ Αἴαντος, ἔχουσι δὲ κοινωνίαν ἀμφότεροι καὶ πρὸς αὐτὴν τὴν ὁμωνυμίαν, καθὸ μετέχουσι ταύτης τῆς ὁμωνυμίας. τὰ μέντοι γε συνώνυμα οὐκ ἔχουσιν οὕτως· ἐνταῦθα γὰρ μόνην τὴν πρὸς ἄλληλα σχέσιν παραλαμβάνομεν.

animal (pues todos participamos indivisiblemente de él, porque no es que unas cosas tienen el beneficio únicamente de la entidad (*ousía*), otras únicamente de lo animado y otras únicamente de la sensopercepción), o bien, ‘lo divisible que es capaz de ser participado (*tò diairetòn methektón*)’, como un campo, pues no todos obtuvieron la totalidad <del campo>, sino cada uno, una parte). Aquí él habla, por cierto, acerca de lo que es capaz de ser participado indivisiblemente.[54]

«(1a2-3) ... el enunciado de la entidad con relación al nombre es distinto (*ho katà toúnoma lógos tês ousías héteros*), por ejemplo animal,[55] lo cual son tanto un hombre como lo que se ha dibujado».

El Filósofo ha mencionado todos los ejemplos sin titubear, ya que alguien podría suponer que no son en absoluto homónimos, sino sinónimos. Pues los Ayantes tienen un nombre común (*ónoma koinòn*) y una definición <común>: “animal-racional-mortal”. Genuinamente dijo, entonces, “el enunciado de la entidad con relación al nombre es distinto”, a fin de que no tomemos una definición al azar, sino la que tiene relación con el nombre, con relación al cual <los Ayantes> se conectan. Pues, de los Ayantes, el hijo de Telamón es el de Salamina que peleó mano a mano con Héctor, en cambio el otro es hijo de Oileo, Locro Pies Ligeros. De modo que la **20.1** definición con relación al nombre de cada uno <de estos> es distinta.

Pero alguien podría decir que incluso es posible llamar “sinónimos” a los homónimos; por ejemplo, <llamar “sinónimos” a> una cierta cosa (*ti*) como en <el caso de> los dos Ayantes —porque ellos son homónimos, en la medida en que tienen el nombre común pero la definición con relación al nombre es diferente (*diáphoron*). En efecto, uno es <hijo> de Telamón; en cambio, el otro, de Oileo—. Pero, en sentido inverso, alguien podría decir “además, según el enunciado con relación al nombre son sinónimos,[56] pues ambos —el <hijo> de Oileo y el de Telamón— son hombres[57] y serán sinónimos”. ¿En qué se han diferenciado recíprocamente, entonces? En esto: las cosas homónimas —por ejemplo los Ayantes— tienen una asociación recíproca respecto del nombre, *i.e.* de “Ayax”, pero ambos tienen, además, asociación con relación con la homonimia en sí (*pròs autḕn tḕn homōnymían*), en la medida en que participan (*metéchousi*) de esa homonimia.[58] No obstante, ciertamente, ni aun así son sinónimos, porque aquí determinamos solamente la conexión (*schésis*) de cosas con relación recíproca.[59]

{"Λόγος."}

Διὰ ποίαν αἰτίαν ἀντὶ ὁρισμοῦ τὸν "λόγον" εἴρηκε; φαμὲν ἐπειδήπερ οὐκ ἐπὶ πάντων τῶν πραγμάτων εὐποροῦμεν ὁρισμοὺς ἀποδιδόναι· τὰ γὰρ γενικώτατα τῶν γενῶν ὁρισμοὺς οὐκ ἐπιδέχονται. ἀλλ' ἔστιν ὅτε καὶ ὑπογραφαῖς κεχρήμεθα. ἔστι δὲ ὁμωνυμία καὶ ἐν τοῖς πράγμασιν, ἐν οἷς ὑπογραφαῖς κεχρήμεθα. διὰ τοῦτο οὐκ εἶπεν "ὁρισμός", ἐπειδὴ παρελίμπανε τὰ δι' ὑπογραφῆς σημαινόμενα. καὶ πάλιν εἰ εἶπεν "ὧν ἡ ὑπογραφή", παρέλιπεν ἂν τὰ δι' ὁρισμῶν σημαινόμενα· διὰ τοῦτο οὖν τῷ "λόγῳ" ἐχρήσατο· κατηγορεῖται γὰρ οὗτος κοινῇ τοῦ ὁρισμοῦ καὶ τῆς ὑπογραφῆς.

{"Τῆς οὐσίας."}

Ἆρα οὖν οὐκ ἔστιν ἐν τοῖς συμβεβηκόσιν ὁμωνυμία; καὶ μὴν ὁρῶμεν· τὸ γὰρ ὀξὺ κατηγορεῖται καὶ χυμοῦ καὶ φωνῆς καὶ φθόγγου καὶ μαχαίρας· λέγομεν γὰρ "ὀξὺς χυμὸς" καὶ ἐπὶ παντὸς τῶν ἄλλων ὁμοίως. πῶς οὖν ὁ "δὲ κατὰ τοὔνομα λόγος τῆς οὐσίας;" φαμὲν οὖν ὅτι οὐσίαν λέγει ἐνταῦθα οὐ τὴν ἀντιδιαστελλομένην πρὸς τὰ συμβεβηκότα, ἀλλὰ κοινότερον τὴν σημαίνουσαν τὴν ἑκάστου ὕπαρξιν, καθὸ καὶ τὰ συμβεβηκότα λέγεται ὑπάρχειν ἐν τοῖς οὖσι. "τῆς οὐσίας" οὖν φησιν ἀντὶ τοῦ τῆς φύσεως ἑκάστου καθ' ἣν ὑφέστηκεν.

{"Ἐὰν γὰρ ἀποδιδῷ τις τί ἐστιν."}

Ἐὰν γὰρ βούληταί τις, φησί, τὸν ὁρισμὸν ἀποδοῦναι ἑκατέρου αὐτῶν ὡς ζῴου ὄντος, ἄλλον καὶ ἄλλον ὁρισμὸν ἀποδώσει, τοῦ μὲν ἀληθινοῦ ἀνθρώπου ζῷον λογικὸν θνητόν, τοῦ δὲ γεγραμμένου, εἰ τύχοι, ζῷον γεγραμμένον ἀπὸ χρωμάτων τοίων ἢ τοίων.

{"Τὸ ζῴῳ εἶναι, ἴδιον ἑκατέρῳ."}

Καὶ διὰ τί οὐκ εἶπε ζῷον εἶναι ἀλλὰ "ζῴῳ;" καὶ λέγομεν ὅτι τὰ πράγματα ἢ ἀπὸ τῆς ὕλης χαρακτηρίζεται ἢ ἀπὸ τοῦ εἴδους ἢ ἀπὸ τοῦ συναμ-

«(1a2) Enunciado (*lógos*)»

¿Por qué clase de causa (*aitía*) ha dicho “enunciado” en lugar de “definición” (*horismós*)? Decimos: puesto que **15** no en todas las cosas (*prágmata*) encontramos medios para dar definiciones. Pues los más genéricos de los géneros (*tà genikōtata tōn genōn*) no admiten definiciones.[60] Pero a veces, ciertamente, hemos usado descripciones (*hypographaí*). Por cierto, hay homonimia también en los hechos en los cuales hemos usado descripciones. Por ello, <Aristóteles> no dijo “definición”, ya que <en tal caso> omitiría las cosas significadas por medio de una descripción. Y, a la inversa, si hubiese dicho “[aquellos] de los cuales … la descripción”, **20** habría omitido las cosas significadas por medio de las definiciones. Por esto, entonces, él utilizó “enunciado”, pues éste se predica en común de la definición y de la descripción.

«(1a2) De la entidad (*tês ousías*)»[61]

¿Acaso no hay homonimia en los accidentes? Y, por cierto, <la> observamos: en efecto, lo penetrante (*tò oxý*[62]) se predica de un sabor, de una voz, de un sonido, o de **25** un cuchillo. En efecto, decimos “sabor penetrante”, y en todos los demás casos, del mismo modo. ¿Entonces, por qué <dijo> “el enunciado de la entidad con relación al nombre”? Así pues, decimos que él aquí no llama “entidad” (*ousía*) a la que se opone[63] a los accidentes, sino —en su sentido más general— a la que significa (*tȇn sēmaínousan*) la existencia (*hýparxis*)[64] de cada cosa, según lo cual incluso los accidentes **21.1** se dice que existen (*hypárchein*) en las entidades (*ousíai*). Por tanto, él dice “de la entidad” en lugar de <decir> “de cada cosa de la naturaleza, conforme a la cual subsistió (*hyphéstēken*)”.[65]

«(1a4-5) Pues, si alguien quisiera explicar qué es»

En efecto, si alguien quisiera —dice— dar la definición de cada una de aquellas cosas, **5** puesto que <cada una> es animal, dará esta definición y la otra: del hombre real, animal-racional-mortal, del que se ha dibujado, si se diera el caso, animal dibujado de tales o tales colores.[66]

«(1a5-6) el ser para *animal*, [daría una definición] propia para cada una»

¿Y por qué no dijo “ser animal” sino “para *animal*”[67]? Decimos que **10** los hechos se caracterizan (*charaktērízetai*) por la materia (*hylē*) o por la

φοτέρου, τοῦτ’ ἔστιν ἀπὸ τῆς ὕλης καὶ τοῦ εἴδους· εἰ οὖν εἶπε ζῷον, ἐσήμανεν ἂν τὴν ὕλην καὶ τὸ εἶδος, εἰπὼν δὲ τὸ "ζῴῳ εἶναι" ἐσήμανε καθ’ ὃ χαρακτηρίζεται, τοῦτ’ ἔστι τὸ εἶδος· τὸ γὰρ εἶναί τινος τὸ εἶδος αὐτοῦ ἐστιν, καὶ οἱ κυρίως ὁρισμοὶ ἐκ τούτου λαμβάνονται, εἴ γε ἐκ γένους δεῖ αὐτοὺς εἶναι καὶ τῶν συστατικῶν διαφορῶν.

Ἔστι δὲ ἡ διαίρεσις τῶν ὁμωνύμων αὕτη· τῶν ὁμωνύμων τὰ μὲν ἀπὸ τύχης (καὶ λέγεται ταῦτα κατὰ συμβεβηκός), οἷον εἴ τις κατὰ τύχην εὑρεθείη ἐνταῦθα λεγόμενος Σωκράτης καὶ ἐν τῷ Βυζαντίῳ. καὶ ταῦτα μὲν μένουσιν ἀδιαίρετα. τὰ δέ εἰσιν ἀπὸ διανοίας, ὧν τὰ μὲν καὶ ἀλλήλοις εἰσὶν ὁμώνυμα <καὶ> ἀφ’ οὗ παρώνυμα λέγεται. καὶ ἐκ τούτων τὰ μὲν ἀπὸ ποιητικοῦ λέγεται αἰτίου ὡς τὸ ἰατρικὸν σμιλίον ἢ βιβλίον (ταῦτα δέ ἐστι τὰ ἀφ’ ἑνὸς καὶ πρὸς ἕν· ἀφ’ ἑνὸς μὲν ἀπὸ τοῦ ποιητικοῦ, πρὸς ἓν δὲ πρὸς τὸ τελικόν), τὰ δὲ ἀπὸ τοῦ τελικοῦ οἷον τὸ ὑγιεινὸν φάρμακον. τὰ δὲ καὶ ἀλλήλοις ὁμώνυμα καὶ ἀφ’ ὧν λέγεται ὁμώνυμα, ὧν τὰ μὲν διαφέρει κατὰ χρόνον ἐκείνου ἀφ’ οὗ λέγεται (καὶ τούτων τὰ μὲν λέγεται κατὰ μνήμην, οἷον μεμνημένος τις ἰδίου πατρὸς ἢ διδασκάλου ἤ τινος τοιούτου καλέσῃ τὸν ἑαυτοῦ παῖδα τῷ ἐκείνου ὀνόματι, τὰ δὲ κατὰ τύχην, ὡς ὅταν τις τὸν παῖδα Εὐτυχῆ εἴπῃ, τὰ δὲ κατ’ ἐλπίδα, ὡς * ἐλπίζων
22.1 γενέσθαι ὠνόμασεν), τὰ δέ εἰσιν οὐ διαφέροντα κατὰ χρόνον τοῦ ἀφ’ οὗ

forma (*eîdos*) o por los dos juntos, esto es, por la materia y la forma. Así pues, si hubiese dicho "<ser> animal", se habría referido a la materia y a la forma, pero al decir "ser *para* animal" se refirió a <aquello> según lo cual se caracteriza, esto es, la forma. Pues el ser de algo (*tò eînaí tinos*) es la forma de ello, y las definiciones en sentido estricto (*kyríōs*) se captan a partir de eso, por lo menos si **15** ellas deben provenir de un género y de las diferencias componentes.

La división de los homónimos es esta: de los homónimos, unos [i] son *por azar* (*apò týchēs*) —*i.e.*, esas cosas se designan (*légetai*) accidentalmente[68]—, por ejemplo, si uno encontrara aquí y, en Bizancio, alguien que por azar se llamara Sócrates. Estas cosas, no obstante, quedan sin división <ulterior>.

Otros <homónimos> [ii] son *por pensamiento* (*apò dianoías*),[69] de los cuales:

[ii.a] unos **20** son homónimos recíprocos <y> parónimos <de aquello> por lo que se los designa. Y, de éstos, [ii.a.1] unos se designan *por la causa productiva* (*apò poiētikoû aitíou*)[70], tal como "médico" <se designan> un escalpelo o un libro.[71] (Estas cosas son las <designadas> *por uno* (*aph' henós*) y *para* uno (*pròs hén*): "*por* uno" <quiere decir designadas> *por la causa eficiente* (*apò toû poiētikoû*), en cambio, "*para* uno" <quiere decir designadas> en vista de lo que está conectado con la causalidad final (*pròs tò telikón*)).[72] Pero [ii.a.2] otros <se designan> por lo que está conectado con la causalidad final (*apò toû telikoû*), por ejemplo, el remedio bueno *para* la salud (*tò hygieinòn phármakon*).[73]

[ii.b] Otros, en cambio, <son> homónimos recíprocos y también homónimos <de aquellas cosas> por las que se los designa. De estos, [ii.b.1] unos **25** difieren temporalmente (*katà chrónon*) de aquello por lo que se los designa (y de estos, [ii.b.1.1] unos se designan conmemorativamente (*katà mnḗmēn*), por ejemplo, alguien que recuerda a su propio padre, o maestro, o alguien de esta índole, podría llamar a su propio hijo con el nombre de aquél; [ii.b.1.2] otros, en cambio, <se designan> con relación a la fortuna (*katà týchēn*), como cuando alguien llama "Fortunato" al niño; [ii.b.1.3] otros <se designan> con relación a la esperanza (*kat' elpída*), <por ejemplo, aquél lo> podría llamar <Fortunato> porque[74] tiene esperanza **22.1** de que llegue a ser <afortunado>).[75] [ii.b.2] Otros, en cambio, son <homónimos> que no se diferencian temporalmente de aquello por

λέγεται. καὶ τούτων πάλιν τὰ μὲν κατὰ τὴν τῶν πραγμάτων ὁμοιότητα λέγεται, <ὡς ὅταν λέγωμεν τὸν φρόνιμον ἄνθρωπον φρόνησιν>, τὰ δὲ κατὰ μέθεξιν οἷον μουσικὴ γυνὴ καὶ μουσικὴ ἐπιστήμη, γραμματικὴ γυνὴ καὶ γραμματικὴ ἐπιστήμη, τὰ δὲ κατὰ ἀναλογίαν, οἷον ὡς ἔχει τόδε πρὸς τόδε, οὕτω τόδε πρὸς τόδε, ὡς πόδες κλίνης καὶ πόδες ὄρους. καὶ τῶν μὲν κατὰ τὴν τῶν πραγμάτων ὁμοιότητα <τὰ μὲν διὰ τὴν τῆς ἐνεργείας ὁμοιότητα> οἷον Γοργίας ἀπὸ τοῦ γοργεύεσθαι τόνδε τινά, τὰ δὲ διὰ τὴν τῆς μορφῆς ὁμοιότητα οἷον ἐπὶ τῆς εἰκόνος καὶ τοῦ παραδείγματος, τὰ δὲ κατὰ μεταφορὰν ὡς πόδες Ἴδης καὶ κορυφή.

{"Συνώνυμα δὲ λέγεται."}

Μετὰ τὸ πληρῶσαι τὸν περὶ τῶν ὁμωνύμων λόγον περὶ τῶν συνωνύμων διαλαμβάνει. ἐκ δὲ τῶν ὁμωνύμων σαφής ἐστιν ἡ περὶ τῶν συνωνύμων διδασκαλία. τῷ δ' αὐτῷ παραδείγματι ἐχρήσατο κἀνταῦθα, βουλόμενος δεῖξαι ὡς τὸ αὐτὸ ὁμώνυμον καὶ συνώνυμον πολλάκις οἷόν τε λέγειν, κατ' ἄλλο μέντοι καὶ ἄλλο, οἷον ὁ Αἴας καὶ ὁμώνυμός ἐστι τῷ ἄλλῳ Αἴαντι καὶ συνώνυμος· ὁμώνυμος μέν, ὅτι τῷ μὲν ὀνόματι κοινωνεῖ, διαφέρει δὲ κατὰ τὸν ὁρισμὸν τὸν καθὸ Αἴας. δύναται δὲ κοινωνεῖν καὶ κατὰ τὸν ὁρισμὸν τὸν καθὸ ἄνθρωπος καὶ ἔσται συνώνυμος.

{"Παρώνυμα δὲ λέγεται" ὅσα ἀπό τινος.}

Ἰστέον ὅτι ἐν τοῖς παρωνύμοις τέσσαρά τινα θεωρεῖται, δύο μὲν ἤγουν κοινωνία καὶ διαφορὰ περὶ τὸ ὄνομα, καὶ δύο ἤγουν κοινωνία καὶ

lo cual se los designa, y de estos [ii.b.2.1] —a su vez— unos se designan con relación a la semejanza (*katà homoiótēta*) de los hechos, <como cuando designamos “Prudencio” al hombre prudente>,[76] [ii.b.2.2] otros <se designan> según participación (*katà méthexin*), por ejemplo, una mujer de la cultura (*mousikḕ gynḕ*)[77] y un conocimiento de la cultura (*mousikḗ epistḗmē*), una mujer de letras (*grammatikḕ gynḕ* y un conocimiento de letras (*grammatikḕ epistḗmē*)[78]; [ii.b.2.3] otros <se designan> por analogía (*katà analogían*), por ejemplo, así como esto es a esto, esto <otro> es a esto,[79] tal como pata (*pódes*) de una cama y pie (*pódes*) de una colina.

Además, de los <que se designan> con relación a la semejanza de los hechos [*i.e.* de los ii.b.2.1] <[ii.b.2.1.1] unos se designan en virtud de la semejanza de la actividad (*enérgeia*)> por ejemplo, <designar a> alguien “Gorgias” [*i.e.* “el que tiene agilidad”] por esto: porque se mueve rápido (*gorgeúesthai*); otros [ii.b.2.1.2] en virtud de la semejanza de la conformación (*morphē*), por ejemplo, en la imagen y en lo que sirve como modelo, y [ii.b.1.3] otros, metafóricamente[80] (*katà metaphoràn*), tal como “pies” <dicho> de Ida [*i.e.* “la colina boscosa”] y “cumbre” <dicho de Ida>.

«(1a6) Y “sinónimas” se llama…»

Después de completar la explicación de los homónimos, <Aristóteles> expone con claridad acerca de los sinónimos. La enseñanza acerca de los sinónimos es clara a partir de los homónimos. Incluso, <él> ha utilizado aquí el mismo ejemplo, porque quiere probar que, a menudo, es posible llamar a lo mismo “homónimo” y “sinónimo”, aunque con relación a una cosa y a otra. Por ejemplo, un Ayax es homónimo y sinónimo para el otro Ayax. Es homónimo porque está asociado en el nombre, pero difiere en cuanto a la definición en relación con Ayax. Pero es posible que se lo conecte también en cuanto a la definición en relación con hombre y <aquel Ayax> será un sinónimo.[81]

«(1a12-13) Además, “parónimas” se llama a las cosas [que reciben] por algo [la denominación conforme al nombre <de aquello>, difiriendo (*diaphéronta*) en la flexión]»

Se debe observar que se consideran unas cuatro cosas en los parónimos, es decir, dos son la asociación (*koinōnía*) y diferencia (*diaphorá*) con relación al nombre, o mejor dicho, dos son la asociación y la diferencia con

διαφορὰ περὶ τὸ πρᾶγμα, ὥσπερ γραμματικὴ καὶ γραμματικός· ἔστι γὰρ ἐπὶ τούτοις κοινωνία μὲν περὶ τοὔνομα φανερῶς, καὶ ἡ διαφορὰ δὲ κατὰ τὴν τελευταίαν συλλαβήν, ὅτι ἐπὶ μὲν τοῦ ἐστι κος, ἐπὶ δὲ τοῦ κη. ὁμοίως **23.1** δὲ καὶ περὶ τὸ πρᾶγμα· * καὶ γὰρ ὁ γραμματικὸς οὐσία ἐστίν, ἡ δὲ γραμματικὴ ἐπιστήμη τις ἤγουν ποιότης καὶ κατὰ συμβεβηκός. ἐὰν γὰρ ἓν τούτων ἀπολειφθῇ, οὐκ ἔστι παρώνυμα· ἔστω γὰρ περὶ τὸ ὄνομα κοινωνία καὶ διαφορά, ἔστω δὲ καὶ ἡ περὶ τὸ πρᾶγμα κοινωνία, διαφορὰ δὲ μὴ εἴη, καὶ οὐκ ἔσται παρώνυμα, οἷον πλάτανος καὶ πλατάνιστος· ἐνταῦθα γὰρ οὐκ ἂν εἴποιμεν παρώνυμα· ταὐτὸ γάρ ἐστιν. πάλιν ἔστω τὰ ἄλλα πάντα ἀκολούθως, κοινωνία δὲ μὴ εἴη κατὰ τὸ πρᾶγμα, καὶ ὁμοίως οὐκ ἔσται παρώνυμα, ὡς ἐπὶ τῆς Ἑλένης καὶ τοῦ Ἑλένου. πάλιν ἔστω τὰ ἄλλα πάντα ἀκολούθως, διαφορὰ δὲ μὴ εἴη κατὰ τὴν τελευταίαν συλλαβήν, καὶ οὐκ ἔσται παρώνυμα, ὡς ἐπὶ τῆς μουσικῆς ἐπιστήμης καὶ μουσικῆς γυναικός· ὁμώνυμα γὰρ <ταῦτα> καὶ οὐ παρώνυμα. πάλιν ἔστω τὰ ἄλλα, κοινωνία δὲ μὴ εἴη περὶ τὸ ὄνομα, καὶ ὁμοίως οὐκ ἔσται παρώνυμα, ὡς ἐπὶ τῆς ἀρετῆς καὶ τοῦ σπουδαίου. χρὴ γοῦν τὰ παρώνυμα πάντα ἔχειν τὰ εἰρημένα, ὡς ἐπὶ τῆς γραμματικῆς τέχνης καὶ τοῦ γραμματικοῦ· λέγεται γὰρ ἐπ' αὐτῶν παρωνύμως. πάνυ οὖν συντόμως ὁ φιλόσοφος πάντα τὰ εἰρημένα περιέλαβεν· εἰρηκὼς γὰρ τὸ "ἀπό τινος" τὴν κατὰ τὸ πρᾶγμα κοινωνίαν καὶ ἑτερότητα ἐδήλωσεν· εἰ γὰρ ἀπό τινος, δῆλον ὅτι ἔχει κοινωνίαν πρὸς ἐκεῖνο, εἰ δὲ ὅλως ἀπ' αὐτοῦ, δῆλον ὅτι καὶ διαφέρει· εἰ γὰρ μὴ διέφερεν, ἀπό τινος οὐκ ἐλέγετο, ἀλλ' αὐτὸ τὸ πρᾶγμα ἂν ἦν. εἰπὼν δὲ "διαφέροντα τῇ πτώσει τὴν κατὰ τοὔνομα προσηγορίαν ἔχει"

relación al hecho (*prâgma*), como <el caso de> gramática (*grammatikḕ*) y un gramático (*grammatikós*). En estas cosas, es, pues, manifiesta la asociación con relación al nombre, y también la diferencia en cuanto **25** a la última sílaba, porque en una es “co”, pero en la otra es “ca”. **23.1** Del mismo modo <sucede> con relación al hecho.[82] Pues, en efecto, el gramático es una entidad (*ousía*) y la gramática un cierto conocimiento (*epistḗmē*), es decir, <es> una cualidad (*poiótēs*) y <es> accidentalmente (*katà symbebēkós*). Ciertamente, si una de estas cosas estuviera ausente, parónimos no es el caso.

En efecto, dadas la asociación y la diferencia con relación al nombre, y dada también la asociación con relación al hecho pero sin que haya diferencia, **5** tampoco parónimos será el caso. Por ejemplo: plátano y *platanus orientalis*.[83] En este caso, en verdad, no podríamos llamarlos parónimos, pues son la misma cosa. De nuevo, dadas todas las restantes cosas que siguen aunque sin que haya asociación con relación al hecho, de manera similar <al caso anterior>, tampoco parónimos será el caso, tal como en Helena y Heleno.

A su vez, dadas todas las restantes cosas que siguen aunque sin que haya diferencia en la última sílaba, por cierto **10** parónimos no será el caso, tal como en *conocimiento de la cultura* y *mujer de la cultura,*[84] pues <esas cosas> son homónimos y no parónimos. De nuevo, dadas las restantes cosas pero sin que haya asociación en cuanto al nombre, de manera similar <al caso anterior>, tampoco parónimos será el caso, tal como en la excelencia (*aretê*) y lo virtuoso (*spoudaíon*).[85]

Es necesario que, por lo menos, todos los parónimos tengan las cosas que se han dicho, tal como en el arte de la gramática y el gramático, pues se habla, **15** en aquellos <casos>, parónimamente.

Por consiguiente, el Filósofo incluyó muy concisamente todas las cosas que se han mencionado. Pues, al decir “por algo”, <Aristóteles> manifestó la asociación (*koinōnía*) y la diversidad (*heterótēta*)[86] en cuanto al hecho. En efecto, si <un hecho recibe el nombre> *por* alguna cosa,[87] es evidente que tiene asociación con respecto a aquella, pero si <recibe el nombre> totalmente *por* aquella, también es evidente que él diferencia [el hecho de aquello por lo cual se lo designa]. Pues, si él no <lo> diferenciara, no se <lo> designaría *por* alguna cosa, sino que se trataría del mismo hecho.[88]

Al decir **20** “recibe la denominación conforme al nombre <de aquello>, difiriendo en la flexión[89]” <Aristóteles> describe la asociación y la

τὴν κοινωνίαν καὶ τὴν διαφορὰν παρίστησι τοῦ ὀνόματος· διαφέρει γὰρ τῇ πτώσει κατὰ τὸ τέλος τοῦ ὀνόματος γραμματικὴ γραμματικός· πτῶσιν γὰρ ὁ φιλόσοφος καλεῖ τὴν ἀναλογίαν τῆς τελευταίας συλλαβῆς καὶ οὐχ, ὡς οἱ γραμματικοί, τὴν ἀπὸ τῆς ὀρθῆς ἐπὶ τὴν γενικὴν καὶ δοτικὴν ἑτερότητα. Ἰστέον δὲ ὅτι τινὲς τὰ παρώνυμα μέσα εἶναι λέγουσιν ἀκριβῶς τῶν τε ὁμωνύμων καὶ τῶν συνωνύμων, κοινωνοῦντα μὲν αὐτοῖς, καθὸ καὶ ταῦτα κἀκεῖνα κοινωνίαν ὀνόματος ἔχειν ἐθέλει, διαφέροντα δὲ τῶν μὲν ὁμωνύμων, διότι ἐκεῖνα μέν, τὰ ὁμώνυμά φημι, παντελῶς διάφορα ἔχει τὰ πράγματα, ταῦτα δὲ κοινωνοῦντα, τῶν δὲ συνωνύμων διαφέροντα τὰ παρώ- **24.1** νυμα, διότι ἐκεῖνα μὲν παντελῆ κοινωνίαν ἐπιφέρει τοῖς πράγμασι, τὰ δὲ παρώνυμα καὶ διαφορὰν ἐπιζητεῖ. εἰδέναι δὲ δεῖ ὅτι ἀκριβῶς μέσα οὐκ ἔστι τὰ παρώνυμα, ἀλλὰ μᾶλλον πλησιάζει τοῖς συνωνύμοις· κοινωνεῖ γὰρ αὐτοῖς καὶ κατὰ τὴν κοινωνίαν τοῦ ὀνόματος καὶ τοῦ πράγματος, πλὴν τοσοῦτον μόνον αὐτῶν διαφέρει, ὅτι τὰ παρώνυμα οὐ παντελῆ κοινωνίαν ἔχει τοῦ πράγματος καὶ τοῦ ὀνόματος, ἀλλά τινα ἐλάττονα καὶ διαφορὰν ἐν τούτοις ἔχει. τῶν δὲ ὁμωνύμων οὐκ ὀλίγῳ τινὶ διέστηκε τὰ παρώνυμα, τοσοῦτον μόνον αὐτοῖς πλησιάζοντα κατὰ τὴν κοινωνίαν τοῦ ὀνόματος, ἀλλὰ καὶ ἐν ταύτῃ τῇ κοινωνίᾳ θεωρεῖταί τις διαφορά· τὰ μὲν γὰρ ὁμώνυμα παντελῆ κοινωνίαν ἐθέλει ἔχειν αὐτοῦ τοῦ ὀνόματος, τὰ δὲ παρώνυμα καὶ διαφορὰν ἐθέλει τινὰ ἔχειν· ὥστε μᾶλλον τοῖς συνωνύμοις πλησιάζει τὰ παρώνυμα.

diferencia del nombre. En efecto, <el caso> *gramática-gramático* tiene una diferencia en la flexión en cuanto a la terminación del nombre. Pues el Filósofo llama "flexión" a la analogía gramatical[90] de la sílaba final y no, como los gramáticos, a la diversidad del nominativo en cuanto al caso genitivo y dativo.

25 Hay que observar, además, que algunos dicen que los parónimos son, en el sentido estricto de la palabra, cosas intermedias (*mésa*) entre los homónimos y los sinónimos, que se asocian con aquellos (en la medida en que estas cosas y aquellas suelen tener asociación de nombre), pero que difieren, por una parte, de los homónimos (porque aquellas cosas —me refiero a los homónimos— son hechos enteramente diferentes, mientras que estas cosas [*i.e.* los parónimos] están asociadas[92]), y [agregan] que los parónimos difieren,[93] por la otra parte, de los sinónimos **24.1** (porque aquellas cosas [*i.e.* los sinónimos] dan asociación completa a los hechos, en cambio los parónimos también demandan una diferencia).

Es preciso saber, sin embargo, que en sentido estricto los parónimos no son cosas intermedias, sino que, más bien, son próximas (*plēsiázei*) a los sinónimos. Pues se asocian (*koinōneî*) con ellos en cuanto a la asociación (*koinōnía*) del nombre y del hecho, aunque **5** tan sólo difieren de aquellos en que los parónimos no tienen asociación completa del hecho y del nombre, sino que también tienen una cierta diferencia muy pequeña entre ellos.

<Aristóteles> ha distinguido en un punto no menor los parónimos de los homónimos, que tan sólo están próximos a éstos según la asociación del nombre. Pero incluso en esta asociación él considera cierta diferencia: pues, mientras los homónimos suelen tener **10** asociación completa con el mismo nombre, los parónimos —en cambio— suelen también tener alguna diferencia. De suerte que, más bien, los parónimos son próximos (*plēsiázei*) a los sinónimos.

NOTAS

[11] Los términos griegos más relevantes que aparecen en el cuerpo del texto de Amonio fueron transliterados, y las palabras españolas que los traducen se mantienen a lo largo de este texto, en la medida en que permanece su significación original, advirtiendo en cada caso los cambios. Las inserciones aclaratorias no textuales figuran entre corchetes ([ ]). Los paréntesis angulares (< >) reponen una idea conjeturada y las comillas latinas (« ») señalan las piezas textuales explicadas o citadas por Amonio.

[12] La utilización de neutros griegos (típicamente, de pronombres, adjetivos y participios), cuando la idea sustantiva es la de *cosa* en general, puede resultar fastidiosa, por ontológicamente ambigua, desde el punto de vista filosófico de la traducción. En efecto, aquella utilización puede derivar en la remisión a artículos físicos, lógico-lingüísticos, metafísicos, *et alia*, todos como parte no bien determinada de la extensión del término. Nuestra palabra "cosa", en buen español, no nos compromete únicamente con el plano físico tampoco, como podría parecer en algún uso corriente, pues abarca todo lo que tiene entidad ('corporal, o espiritual, natural o artificial, real o abstracta', RAE[a] *ad loc*.). Mi elección por ella, en cualquier caso, no es más que una solución de compromiso. Una opción de traducción alternativa, para verter aquella ambigüedad ontológica originaria, podría ser la de "ítem" en lugar de "cosa". El uso sustantivo de "ítem" en varias disciplinas se ha revitalizado por el influjo de la lengua inglesa (cf. RAE[b]). Sin embargo, el significado relevante de esa palabra en inglés ('un objeto de atención, preocupación o interés'), la cual se suele traducir por "artículo" o algo semejante, no se ajusta a los significados registrados en español para "ítem". En nuestra lengua, "artículo", tomando su significado de 'cosa con la que se comercia' (el único registrado en RAE[a] más o menos atinente) en un sentido algo metafórico y amplio, quizá sea otra opción para reemplazar "cosa".

[13] La interpretación neoplatónica de Amonio, que evoca una cantidad de problemas de la teoría del lenguaje de Aristóteles, debe ser puesta en relación con el contexto de algunos pasajes decisivos: sobre las funciones, u operaciones y finalidad de la voz y el habla *vid*. Ar. *Pol*. 1253a9-18; acerca de que la voz pertenece únicamente a una gran parte de los seres animados *vid*. Ar. *de An*. 420b5, *GA* 786b24, *HA*

535a29, Pl. *Ti.* 67b; sobre el hecho de que la voz y la audición, sin ser lo mismo, constituyen una unidad *vid.* Ar. *de An.* 426a28; sobre la conexión entre el habla, el pensamiento y la audición *vid.* Ar. *Int.* 16b20-21; para la interpretación de Amonio sobre que los pensamientos son cosas similares a los hechos véase su *in Int.* 19, 32-34. En cuanto a la evidente atmósfera neoplatónica de estas líneas introductorias, sobre el alma universal (la tercera hipóstasis, después del intelecto y lo Uno) y su relación con el cuerpo cf. Plot. 4.3.9.1-51 y 5.3.7.1-34; sobre la conexión con las almas particulares cf. Plot. 4.8.7.1-4.8.8.23 (ed. de Henry y Schwyzer).

[14] Para Amonio, parece tratarse de enunciados definicionales que corresponden aproximadamente a un *definiens* (cf. 15.15-16), los cuales se distinguen sutilmente de las definiciones (ὁρισμοί) en sentido estricto, por razones ontológicas de fondo que el mismo Amonio expresa poco más adelante, cf. 20.13-21. Véase también n. 52.

[15] Lit. "[es numéricamente] un qué es".

[16] En términos aristotélicos, Amonio se refiere claramente a la forma específica *hombre*, así como más adelante a su forma genérica *animal*, etcétera, y también a sus propiedades (ἰδιότητα) como componentes formales o eidéticos (del tipo de los géneros, especies y diferencias genéricas).

[17] En el *Comentario a la Isagogé* de Porfirio, Amonio parece utilizar una cantidad de veces el adjetivo συστατικός en el sentido general de "componente" (cf. *In Porph.* 35.12; 47.12, 17; 55.19, etc.) y que, con cierta cautela, he preferido. Pero quizá sea una traducción filosóficamente más precisa la de "constitutiva", ya Amonio podría estar pensando —como me ha hecho advertir agudamente el profesor Mittelmann— en la concepción porfiriana de las diferencias de un género presente en *Isagogé* 4,1.9.24 -10.21, según la cual la diferencia συστατική (constitutiva) se opone, en parte (cf. 4,1.10.9), a la διαιρετική (divisiva o separativa). Esta posibilidad de traducción puede encontrar apoyo textual también en *In Porph.*118.11-18, donde Amonio muestra que tiene presente la concepción de Porfirio, al decir que las diferencias se consideran tanto en el sentido de las "constitutivas y que forman partes esenciales (συμπληρωτική) de las especies" como en el sentido de las "divisivas de [o capaces de dividir] los géneros" (118.14). Sobre el problema de las *Categorías* de Aristóteles que esta distinción de la tradición parece haber venido a solucionar, véase Mittelmann (2008:62n.13).

[18] En lo que sigue inmediatamente a este pasaje (también en 22.17ss y en 23.26-29), Amonio hace un uso de los verbos κοινωνέω y διαφέρω, vinculándolos en contraposición recíproca. En la mayoría de los usos habituales de ambos verbos no se encuentra una contraposición semántica clara entre ellos, como la que Amonio parece pretender mostrar, a excepción del caso en el cual κοινωνέω significa 'unir' (o 'comunicar' en el sentido en el cual los mares pueden estar comunicados, *i.e. conectados*, por un estrecho, cf. Aristóteles, *Mete.*, 354a) y διαφέρω, desunir.

Mediante ese uso, Amonio parece querer mostrar aquí, con bastante claridad, que el hecho A y el hecho B *tienen un punto de unión o relación* consistente, tanto en un nombre, como en la definición vinculada a ese nombre. Amonio designará esa relación como κοινωνία, la cual aquí describe el tipo de *asociación* (o conexión) exis-

tente entre los hechos A y B mediante un artículo que no pertenece al plano de los mismos hechos asociados (o conectados), *i.e.*, mediante un artículo que pertenece a un plano ontológico diverso, como el del lenguaje. (Esta relación evoca, ciertamente, uno de los tipos de conexión que existe entre elementos ontológicamente desnivelados en el platonismo, como lo es la relación de *comunión* (κοινωνία) de las ideas y las cosas senso-perceptibles (cf. n.54)). En aquellos pasajes mencionados, además, la diferencia (διαφορά) entre dos artículos —o su diferir (διαφέρειν)— en un cierto aspecto X, parece implicar que esos artículos no tiene a X como un punto de unión o asociación (aunque puedan tener otros).

Mas Amonio también explota, sin embargo, la fuerza explicativa del par verbal manteniendo, en general, el sentido de 'conexión' o 'asociación' para el verbo κοινωνέω y sus cognados, pero acudiendo al sentido más habitual de 'diferir' que tiene el uso intransitivo del verbo διαφέρω. Así entendidos, los verbos no se oponen semánticamente y Amonio parece poder dar cuenta con ello de las relaciones subyacentes a las nociones técnicas de Aristóteles (de homónimos, *et alia*), establecidas sobre la base de las ideas de 'ser común', 'ser otro', 'ser lo mismo', 'diferir', etc. Aquel par verbal y sus cognados, entonces, le permite a Amonio, de manera general, considerar —por ejemplo— que (a) la asociación o conexión entre dos artículos puede no ser completa (παντελή κοινωνίαν) o absoluta, sino relativa (24.4); (b) esa conexión es relativa porque dos artículos pueden tener asociación (κοινωνία) en relación con un cierto aspecto y no tenerla en otro en el cual difieren, lo que explica la distinción (no-identificación, u otredad, ἑτερότης) entre los dos hechos conectados (23.17); (c) el que dos artículos sean completamente diferentes (παντελὸς διάφορα) es la razón por la cual esos artículos están desconectados (o desunidos, διαφέροντα) de aquellos otros artículos que sí tienen cierta asociación o conexión recíproca en algún aspecto (23.26-29); (d) la asociación (κοινωνία) en un cierto aspecto, entre dos artículos, explica también el que ellos sí estén conectados (κοινωνοῦντα) (23.26).

El desafío para el traductor, pues, que el par verbal (y una cantidad de términos cognados) presenta, con sus diversas evocaciones y significaciones —a veces en virtualmente clara oposición— en uso dentro del texto, no es nada menor. Mi solución de compromiso, a fin de mantener las familias de palabras utilizadas por Amonio, aun teniendo presentes las salvedades indicadas en esta nota, consiste en traducir κοινωνεῖν por 'asociar' y διαφέρειν por 'diferir', manteniendo sus cognados en español.

[19] La expresión "σὺν τῷ ὀνόματι" (= con el nombre) parece ser una sugerencia de Amonio acerca de la etimología de "συνώνυμον", cf. Cohen-Matthews (1991:22 n. 23).

[20] Aristóteles designa "definición" (ὁρισμός) al *enunciado del qué es* (λόγος τοῦ τί εστί) en *APo*. 93b29. La fórmula prácticamente repite la idea de fondo presente en la expresión "enunciado de la entidad" (λόγος τῆς οὐσίας) que aparece en el pasaje de *Categorías* que Amonio comenta aquí (cf. n. 33).

[21] "ὡσανεὶ... καὶ τοῦ ὁρισμοῦ μεταδιδόντα ἀλλήλοις": Amonio explica la conexión de los sinónimos *como si*, además del nombre, los hechos se *participaran* uno al otro la definición, o como si la *compartieran* recíprocamente.

[22] Amonio alude a las formas específicas *caballo* y *hombre*; cf. n. 16.

[23] La expresión "nombre común" no tiene aquí un sentido gramatical como el que en la actualidad se le asigna en español. Aquí mismo (por la falta de identidad que las definiciones pueden presentar: ὁρισμὸν δὲ οὐ τὸν αὐτόν, 16.2), tal como lo hace también más adelante (*vid.* 18.5), el texto enseña que "*koinón*", "común", equivale a "idéntico", y así puede caracterizar a aquello idéntico en que consiste cierta conexión (o asociación, *koinōnía*) entre dos artículos. De manera que "nombre común" indica para Amonio el idéntico punto de unión en que un nombre (como "Ayax") consiste respecto de dos hechos o más. Cf. aquí mismo 19.10 ss.

[24] Por el lado de lo que Amonio consideró "poliónimos", hay elementos de interés para la prospección filosófica también. Menciono, rápidamente, el hecho bastante palmario de que, aunque los poliónimos son cosas como un sable y una espada tomados conjuntamente, lo que importa aquí es su modo de manifestación relevante en cuanto poliónimos, *i.e.*, en cuanto se manifiestan en un mismo enunciado definicional, teniendo precisamente nombres distintos. Y esto hace que, a pesar de que el término "poliónimos" se predique de hechos y no de palabras, el concepto que le corresponde sea el que más familiaridad o proximidad presenta con lo que *actualmente* consideramos "sinónimo": un artículo (verbal en nuestro caso) que tiene una misma o muy próxima significación —*i.e.* definición nominal— con otro distinto. Un segundo punto que se podría subrayar consiste en una aparente falla extensional en la caracterización de la noción: evidentemente, un sable singular y una espada singular han de estar conformados por la misma forma esencial y, en ese sentido, no presentan una diferencia de fondo entre ellas. Pero como el de los poliónimos es un caso de mera diversidad de nombres, un mismo artículo singular denominado "espada" en español y "sword" en inglés podría contar como un caso de poliónimos de un solo hecho. Sin embargo, a juzgar por la justificación que Amonio hace en 17.16 y ss del uso aristotélico de la voz "homónimos" en plural, que a su juicio se debe a que se aplica siempre a una multiplicidad de hechos, parece lícito pensar que ese requisito extensional ha de valer para su interpretación de los sinónimos y los parónimos también. Como sea, el uso del término πολυώνυμον tiene —desde Hesíodo (vid. *Teogonía* 785) y los Himnos homéricos *a Demeter* (18 y 32) y *a Apolo* (82)— una larga historia que precede al uso hecho por Amonio aquí. En una descripción muy discutida, Platón parece ofrecer una sugestiva aclaración en *Phdr*. 238a2-3: «Pero ciertamente ὕβρις es un poliónimo, pues <está> con muchos miembros (πολυμελές) y de diversas clases (πολυμερές)»; cf. también los antecedentes de Aristóteles, *HA* 489a2, Filón, *Legum allegoriarum* I.43,3 y *De confusione linguarum* 146,4 (eds. Cohn, L. y Wendland, P., 1962^{2}) y Galeno, *Synopsis librorum suorum de pulsibus* IX 434,16-435,2 «Entonces, un peligro es algún hecho de los que se dicen homónimamente, pero según las cosas poliónimas el hecho es igual para la multitud de los nombres <suyos>». Estoy en deuda con Marcelo Boeri en relación con la observación de estos antecedentes y los señalados en n. 25.

[25] La organización del cuadro de oposición anterior no es —hasta donde sabemos— de Aristóteles. O es propia de Amonio o la tomó de alguien más. Lo cierto es que él ni pareció haber sido consciente de la retrotracción, ni fue suya la clasificación cuatripartita que ya aparece en Galeno (*vid.* n. 24) y Clemente (*vid. infra*).

Entonces se ve obligado inmediatamente a justificar —como se ve a continuación— por qué Aristóteles no explicitó las cuatro nociones. Es cierto también que Amonio no es el primero en utilizar los términos involucrados, aun cuando las relaciones de oposición le pertenezcan (*vid.* n. 24). En lo que se considera el fragmento 68a atribuido a Espeusipo, Simplicio deja ver que el peripatético Boeto, maestro de Andrónico, conocía alguna antigua clasificación de nombres virtualmente bajo las mismas designaciones: «Pues bien, Boeto hace constar que Espeusipo determina una división tal que incluye todos lo nombres. En efecto, "de los nombres" —dice— "unos son tautónimos, pero otros, heterónimos. Y, de los tautónimos, los unos son los homónimos, y los otros son sinónimos", según el uso acostumbrado de los sinónimos que hemos escuchado de los antiguos. Pero de los heterónimos, <dice> que "los unos son propiamente heterónimos, en cambio los otros son poliónimos y otros parónimos".» (Simplicio *in Cat.* VIII 38, 19-24; cf. también Jenócrates frag. 150).

El caso particular de los heterónimos muestra que, incluso, algunas de las nociones que el texto de Amonio presenta para el caso, tampoco le pertenecieron. En efecto, en esta primera presentación, la relación de heteronimia parece vincular dos hechos o más —de naturaleza universal o singular— pero a un mismo nivel ontológico todos: o todos singulares o todos formas específicas, etc. Sin embargo, el ejemplo anterior de hombre y caballo con que ilustra la noción presenta también una dificultad no menor para nuestra comprensión sobre la noción de heterónimos que Amonio pudo haber tenido. Ciertamente, el texto, poco más adelante, en 16.24 y ss, presenta el mismo ejemplo como el caso de hechos que *no* pueden ser considerados heterónimos, debido a que son cosas completamente otras (παντελῶς ἠλλοτριωμένα) y, en cambio, los heterónimos no pueden tener esa condición de otredad absoluta: si bien éstos no tienen conexión alguna en cuanto al nombre y su definición, sí la tienen en el sujeto de predicación —dice ahora—. Su nuevo ejemplo lo constituye el par "subida" y "bajada", el cual presenta la desconexión nominal y definicional requerida por los heterónimos, pero que son *los mismos* (*i.e.* se identifican) en el sujeto, porque se consideran con relación a la misma escalera. Dada, por tanto, la contradicción del registro textual en la aplicabilidad del ejemplo hombre-caballo, podría ubicarse esta falla como parte de las que provienen de la naturaleza discipular del escrito. Sin embargo —un poco en el terreno de la especulación— podría tratarse también de una rectificación filosófica del mismo Amonio (o de una mano posterior), presentada como respuesta a la siguiente dificultad que pudo plantearse a la primera caracterización de los heterónimos: ¿qué clase de *relación* entre los hechos sería la de heteronimia, si no presentara en absoluto ningún tipo de *relación* o conexión subyacente entre los hechos? La pregunta hubiese sido atinada, pues Amonio ha considerado relaciones semejantes, tal como la de homonimia en sí en 20.9, a la manera de un artículo relacional existente —como si se tratase del estrecho entre dos mares— por medio del cual se vinculan ciertos hechos. Y esta concepción realista —por así decir— de las relaciones tendría que valer también para la heteronimia en sí, en esta su primera versión, la cual pudo hacerla ver como si fuera un estrecho absurdo entre mares que no tienen ninguna conexión. Luego, si el ejemplo de hombre y caballo le perteneció a Amonio, el ejemplo de subida y bajada (como otros que

aparecen aquí) y la nueva noción de heterónimos que le corresponde, con la cual el texto presente parece rectificar esta primera idea, seguramente no le perteneció a Amonio, ya que Clemente (150-215 d.C.) la expresa e ilustra en idénticos términos, *vid*. *Stromata* VIII 8, 24, 3,1 y ss.

Otro dato saliente que el lector advierte al instante es que en aquella clasificación cuatripartita no aparecen los parónimos. La razón parece ser esa misma retrotracción, completamente asumida para él como aristotélica. Tanto le pareció haber sido así, que Amonio la profundiza al defender su propia concepción sobre la naturaleza comparativa de los parónimos, contra otras posiciones al respecto. Su idea consiste en que los parónimos son próximos (πλησιάζει) a los sinónimos, según afirma en 24.3.

[26] Esto es, al nombre y al enunciado.

[27] Aunque el de Aristóteles sea quizá el primer registro textual exacto de la idea de que la ciencia (o el conocimiento) de los opuestos es una y la misma, ella no es aristotélica (cf. Pl. *Tht*. 186a), ni parece tampoco que Aristóteles adhiriera a ella con plena seguridad: cf. *Top*. 142a24-25. En cualquier caso, Aristóteles la utiliza como ejemplo, en dialéctica, una cantidad de veces (cf. *Top*. 105b33; 109b17; 155b30-32; 163a3). Entre los comentadores, todavía Temistio (*in APr*. 23,3.139.31) y Aspasio (*in EN* 3.4-5) parecen mantener las mismas dudas que Aristóteles sobre la tesis, pero Proclo (*in Prm* 704.37), cuya consideración pudo haber influido a su discípulo Amonio, parece haberla dado ya por descontada.

[28] Esto es, las nociones de las cosas poliónimas y las heterónimas.

[29] En el MS M se lee: "…no, como dicen algunos, porque …".

[30] Para Aristóteles, *lo que es* se dice de muchas maneras y no homónimamente (*Met*. 1003a33-34; cf. 1030a34-b1 y 1060b32-36) y un grupo de sus significaciones es el que corresponde a cada uno los géneros de las categorías (*Met*. 1017a22; 1028a10-13). Pero ya Porfirio (*in Cat*. 4,1.61.10), en el siglo III, sugirió que «lo que es parece ser homónimo para Aristóteles» (ed. de Busse (1887)). Más tarde, varios comentadores sostendrán ideas afines (cf. *v.g*. Temistio *in APr*. 23,3.96.1; Dexipo *in Cat*. 22.6-7). Es difícil saber con seguridad lo que Amonio tuvo en mente, y es muy probable que se encuentre en esta misma línea de interpretación de la expresión de Aristóteles "τὸ ὂν λέγεται πολλαχῶς". Sin embargo, su posición en el texto no es del todo clara y podría ser (cf. n. anterior) más fiel a la del estagirita. En general, designar homónimamente es adscribir una misma expresión nominal (aquí "lo que es") a cosas de naturaleza esencialmente diversa, en este caso, cada uno de los géneros de las categorías (*vid*. por ejemplo *Met*. 1035b1). En cualquier caso, Amonio parece dejar abierta la posibilidad de comprender que *lo que es* sólo se predica respecto de las categorías de esa manera (aunque esa no sea la causa del orden de la explicación que está comentando). Esto podría implicar que él fue consciente de que —para Aristóteles— *lo que es* no es un género (*APo*. 92b14) y que, por ende, no tiene la misma relación con los géneros de las categorías que tiene el género animal con sus especies. El término "animal", por ser un género de cosas, se predica sinónimamente de las especies de su género, mientras que se predica homónimamente de ciertos hechos en su

extensión, cuando aquél no es el género esencial de estos (*v.g.*, de una pintura o de un hombre particulares). No siendo su género esencial (nótese que Amonio es consciente de que no se puede dar una definición *stricto sensu* de los géneros máximos de las categorías, *vid. in Cat.* 20.16 y n.60 *infra*), es análoga a aquella última relación la que Amonio parece dar a entender que guarda *lo que es* con los géneros de las categorías.

31 Amonio parece referirse a conceptos diversos que son considerados en relación con un mismo hecho del mundo, *v.g.* una escalera o el camino de una montaña.

32 Σῖτος: trigo o cebada.

33 La traducción de la frase completa (ὁ κατὰ τοὔνομα λόγος τῆς οὐσίας, "el enunciado de la entidad con relación al nombre") puede resultar algo anfibológica en español, lo que en griego no sucede en absoluto: es el enunciado entitativo (y no la entidad misma) el que se relaciona con el nombre. Véase n. 20.

34 La respuesta a esto véase en 20.23-21.2.

35 Πτῶσις indica, desde un punto de vista gramatical, tanto un modo o modificación de una palabra, como específicamente sus posibles casos de declinación.

36 Busse considera que esta parentética no pertenece a Amonio. Por su parte, Yvan Pelletier (1983) sugiere —convincentemente, por lo que sigue en el texto— que se trata de una interpolación de un discípulo y que la expresión "el Filósofo" remite a Amonio y no a Aristóteles, como parece suceder generalmente en el resto del texto. En cualquier caso, la idea de que el comentario parentético es obscuro y dificulta la traducción resulta inobjetable (cf. Cohen-Matthews, 1991: 24, n. 27).

37 Lit. "aspiración de la pronunciación vocálica", *i.e.* el espíritu (*spiritus* = aspiración), suave o áspero, de las palabras griegas que comienzan con una vocal.

38 Perezoso.

39 La ciudad de Argos.

40 "<Es> el auriga", caso nominativo de ἐλάτης.

41 "<Es> del abeto", caso genitivo de ἐλάτη.

42 'Ελάτη: el *Abies cephalonica* (o, quizá, el abeto plateado: *Abies alba*).

43 Οἷον.

44 Esto es, sin aspiración: οἶον.

45 Esto es, los dos Ayantes, cf. 16.1.

46 Amonio ve que el caso es el de que una sola voz (la voz "*taûta*") es utilizada para designar (*légetai*) múltiples cosas (*taûta*), y piensa que la costumbre es hacer concordar en número el verbo *légein* con la cantidad de nombres utilizados para describir las cosas (en este caso uno solo) y no con el número múltiple de las cosas, número que se refleja en el (número) plural del nombre.

47 *Grg.* 455e4.

48 *APr.* A.1, 24b16. Hay una errata en la referencia de Cohen-Matthews, 1991: 25, n. 30.

49 En su texto Aristóteles debió haber dicho «"Homónimos" se llama a los hechos ...». Como se ve aquí, y a lo largo del texto, Amonio no deja dudas acerca de que su

interpretación es la de que Aristóteles entiende que la expresión "homónimos" no se aplica en absoluto a expresiones lingüísticas de ninguna clase, sino a ciertos tipos de hechos, cosas, o estados de cosas.

[50] Coincidentemente, "ἐρῶ" corresponde a la expresión de la primera persona del singular tanto del presente del verbo "amar" o "estar enamorado" (ἐρᾶν), como del futuro del verbo "decir" (ἐρεῖν).

[51] Amonio parafrasea aquí *Int*. 16b19-20: αὐτὰ μὲν οὖν καθ' αὑτὰ λεγόμενα τὰ ῥήματα ὀνόματα ἐστι.

[52] Ὅρος, puede ser utilizado por Aristóteles para designar ya un término lógico simple (*APr*. 24b16), *v.g.* 'hombre' o 'caballo', ya la definición entendida como *el enunciado que significa la esencia* de lo definido (*Top*. 101b39; 139a24ss), en este segundo uso él parece resaltar la fórmula (que puede valer como un término lógico compuesto) correspondiente a un *definiens*, *v.g.* 'animal-racional'. Este último parece ser el sentido en el cual Amonio emplea la palabra aquí, por lo que podría pensarse en un *término definicional*.

Ahora bien, Amonio determina a ἐρῶ como *un* homónimo. Esta es una clasificación extraña, si se piensa que los homónimos son hechos. Amonio es consciente de que debe utilizar "homónimos" (17.16-18), en plural. Supóngase que $ἐρῶ_1$ corresponde al hecho del mundo consistente en que *diré* algo y que $ἐρῶ_2$ corresponde al hecho del mundo consistente en que *estoy enamorado*. Los hechos $ἐρῶ_1$ y $ἐρῶ_2$, en conjunción, constituyen un caso claro de homónimos. Individualmente, cada uno de ellos puede ser designado también como "homónimo" por Amonio (cf. *infra* 22.16). Así, al decir que ἐρῶ significa tanto $ἐρῶ_1$ como $ἐρῶ_2$, parecería que Amonio está pensando en ἐρῶ como en un nombre (o verbo). Si esto fuese así, al decir que ἐρῶ es un homónimo, estaría queriendo decir que es un *nombre* homónimo. Lo cual chocaría con su concepción realista de los homónimos. Pero, ciertamente, no es el caso el de que Amonio considere en ningún momento a ἐρῶ como un nombre (equívoco) aquí, ya que él explícitamente afirma que ἐρῶ *tiene* un nombre común, además de ser un homónimo.

Así, la interpretación de lo que Amonio ha tenido en mente para casos como el de ἐρῶ es incierta. Quizá él haya considerado a ἐρῶ como *un par* de hechos diversos, correspondiente a hechos homónimos diferentes ($ἐρῶ_1$ y $ἐρῶ_2$). Nótese que Amonio considera que "algo como en <el caso de> los dos Ayantes", que son homónimos, puede ser designado "sinónimos" (20.2). En otras palabras, él parece pensar que una *clase* de hechos diversos (*v.g.* recíprocamente homónimos) puede ser considerada como un homónimo formal (o general) que tiene un único nombre (o verbo), pero que conlleva determinaciones formales diversas (*hóroi*) correspondientes a cada uno de sus hechos. Si fuese así, Amonio podría estar mostrando aquí que homónimos, sinónimos, etc. son vistos por él como unas *formas* más de organización de los hechos.

[53] Τετραχῶς, aun cuando el texto registra sólo dos sentidos (*vid*. n. 54).

[54] Amonio explica sólo dos de los cuatro sentidos en que dice que se utiliza el término, lo que sugiere una posible laguna textual (cf. Cohen-Matthews, 1991:26 n.32)). El

MS M agrega: “Pues, no es que “Ay” de “Ayax” se predica de una cosa y “ax” de otra, sino que el todo se predica tanto del <hijo> de Telamón como del <hijo> de Oileo”. En cualquier caso, tres de sus discípulos, en su explanación del uso del término, para el mismo pasaje de *Categorías*, completan la tétrada semántica. Los pasajes siguientes manifiestan las posturas de Filópono, Olimpiodoro y Simplicio, respectivamente:

*«“Común” se dice en cuatro sentidos: (1) ‘lo que es capaz de ser compartido [= participado] de manera indivisible’ (τὸ ἀμερίστως μεθεκτόν), tal como decimos “esclavo común” (pues éste es indivisible en la entidad, pero divisible en la utilidad), (2) ‘lo que es capaz de ser compartido divisiblemente’ (τὸ μεριστῶς μετεκτόν), tal como decimos “desayuno común” y “campo común” (pues no todos participamos (μετέχομεν) de la totalidad, sino cada uno de una parte), (3) ‘<aquello ocupado> anticipadamente’ (τὸ ἐν προκαταλήψει), tal como el lugar en el teatro es común (pues llega a ser del que lo ocupa de antemano (τοῦ γὰρ προκαταλαβόντος γίνεται)), (4) lo que se transmite igualmente entre las cosas que lo comparten (τὸ ἐξ ἴσου παρὰ τῶν μετεχόντων), tal como se designa {13,1.19} “común” la voz del mensajero público (pues todos la escuchamos igualmente, y no éste esta sílaba pero éste <otro> esta <otra>), y la naturaleza humana <se dice> común a todos los que participan <de ella> (τῶν μετεχόντων πάντων): pues todos los hombres, igualmente, participamos (μετέχομεν) en parte de ella. Entonces, aquí Aristóteles usó “común” con relación a lo que es capaz de ser igualmente participado (κατὰ τὸ ἐξ ἴσου μεθεκτόν).» (Filópono, *in Cat.* 13,1.18.25-13,1.19.5; ed. de Busse (1898)).

*«“Común” se dice de cuatro maneras: (1) lo que por naturaleza no se divide (τὸ μὴ πεφυκὸς διαιρεῖσθαι): y de esa índole son todas las cosas de las cuales la utilidad es común, por ejemplo un esclavo, una flauta, un caballo. Inversamente, se designa “común” (2) lo divisible que aun se preserva después de la división (τὸ μεριστόν, ὃ καὶ σ΄σώζεται μετὰ τὴν διαίρεσιν), así como llamamos “común” al campo. Según un significado tercero, se llama “común” (3) <a aquello tomado> por adelantado (τὸ ἐν προκαταλήψει), por ejemplo, decimos que el lugar para bañarse es común y también el lugar en la asamblea (τὸ θέατρον): pues estas cosas que son comunes se dice que son propias del que las ocupa anticipadamente (τοῦ προκαταλαμβάνοντος). Según un cuarto significado, se designa “común” (4) el todo en sí mismo que se presenta en cada una de las cosas que participan de él (τὸ ὅλον ἑαυτὸ παρέχον ἑκάστῳ τῶν μετεχόντων αὐτοῦ), por ejemplo, llamamos “común” a lo animal, ya que nadie diría que el hombre participa de una parte de aquel, y el caballo de <otra> parte, sino que cada una de las formas (ἕκαστον τῶν εἰδῶν) participan de lo animal todo. De este modo, incluso, la voz del mensajero público igualmente, toda en sí misma, se presenta en cada uno de los que la escuchan. Aquí, entonces, lo común se dijo según el significado para Aristóteles: pues el nombre “Ayax” igualmente distribuye un todo en sí mismo entre los que lo comparten (τὸ γὰρ Αἴας ὄνομα ἐπίσης ὅλον ἑαυτὸ μεταδίδωσι τοῖς μετέχουσιν αὐτοῦ).» (Olimpiodoro, *in Cat.* 30.28-31.3, ed. de Busse (1902))

* «A su vez, “común” se dice —incluso él mismo— de muchas maneras: en efecto, (1) lo divisible en partes (τὸ εἰς μέρη διαιρετόν), como el territorio que se asigna; (2) lo que se propone indivisiblemente para una utilidad común, pero no simultáneamente

(τὸ ἀδιαιρέτως εἰς κοινὴν μὴν χρῆσιν προκείμενον, οὐχ ἅμα δὲ), como el esclavo o el caballo común; (3) lo que [uno] se apropia anticipadamente (τὸ ἐν προκαταλήψει μὲν ἰδιούμενον) pero, por el contrario, en relación con lo que se transmite en común (αὖθις δὲ εἰς τὸ κοινὸν ἀναπεμπόμενον), como el lugar en la asamblea (τὸ θέατρον); (4) lo que al mismo tiempo se atribuye indivisiblemente a una utilidad de muchos (τὸ ἅμα ἀδιαιρέτως εἰς χρῆσιν πολλῶν ἀγόμενον), lo mismo que la voz.

De este modo, también el nombre <es> común para los homónimos, al darse a la vez en todos, y al ser posible —además— que a la vez se dé indivisiblemente (ἀδιαιρέτως) lo mismo. Por eso también Andrónico, parafraseando el libro de las *Categorías*, dice que se designa "homónimos" <a aquello> de lo cual el nombre es el mismo. Pues, en efecto, tanto el nombre, como el enunciado (ὁ λόγος), gracias a la naturaleza incorpórea (διὰ τὴν ἀσώματον φύσιν), están indivisiblemente presentes en la multiplicidad (ἀμερίστως πάρεισι τοῖς πολλοῖς).» (Simplicio, *in Cat.* 8.26.11-20, ed. de Kalbfleisch (1907)).

Si bien los tres comentadores anteriores describen similarmente cada uno de los sentidos de uso del término 'κοινὸν' y consideran coincidentemente que ellos son cuatro, son bastante visibles —sin embargo— algunas de las diferencias entre sus comentarios en cuanto a la formulación —y el fundamento de ésta— para cada caso (a excepción quizá del caso 3, omitido por Amonio). Ello parece hablar de cierta falta de estabilización conceptual y, quizá, de cierto nivel de discusión, en torno al tema de la relación entre cosas de diverso nivel ontológico, como son los nombres y las cosas (homónimas) nombradas. Ésta relación decisiva parece presentarse a ellos —y, por cierto, al mismo Amonio— como encapsulada en el concepto de κοινὸν utilizado por Aristóteles en aquella línea del *Cat.*

Si se recuerda que la de comunidad o κοινωνία es una de las tres relaciones primordiales —junto con la de presencia (παρουσία) y participación (μέθεξις)— que explican el vínculo que mantienen las ideas y las cosas para Platón (cf. *Phd.* 100d5-6), entonces parecería natural que aquel tema, por sí mismo, en la perspectiva de un ambiente neoplatónico, dirigiera la comprensión de los comentadores hacia una explicación analógica a la ofrecida para la conexión entre las ideas platónicas y las cosas. Lo cierto es que los tres discípulos de Amonio se esfuerzan por argumentar que *koinón* es utilizado en un sentido análogo a aquél en el cual una idea platónica podría resultar *común* para las cosas del mundo conectadas con ella: Filópono, en términos de transmisión y participación, Olimpiodoro, en términos de distribución o presencia y participación, y Simplicio, en términos de atribución y presencia.

En el caso primero de Amonio, el cual constituye su opción de interpretación para la línea de Aristóteles, lo animal (el ser vivo) es la forma (genérica) de la que todos (πάντες) los humanos participan, y de la cual todos reciben su realidad animal, su ser animados y su sensopercepción, las últimas de las cuales han de ser formas subordinadas a la primera. Así, su ejemplo quiere mostrar que no es el caso el de que algunos humanos puedan recibir una parte de lo que les toca en cuanto seres vivos y que otros puedan recibir sólo otra; por el contrario, cada uno de ellos es esencialmente una *entidad sensoperceptiva animada* (cf. aquí 15.25), precisamente, por el solo hecho de ser animales que participan de la forma animal. La pretensión

de Amonio de mostrar la *indivisibilidad* de la recepción esencial de cada individuo que cae en la clase animal es idéntica a la visible en los ejemplos del caso 4 de Olimpiodoro y de Filópono, aun cuando las instancias receptoras —en la visión de este último— muestren grados diversos en la captación del original, *i.e.* participen igualmente de la forma toda pero la exhiban parcialmente (κατὰ μέρος). Sin embargo la formulación que vale para el caso 4 de Filópono (τὸ ἐξ ἴσου μεθεκτόν), no coincide mejor con la propuesta de Amonio (τὸ ἀδιαιρέτως μεθεκτόν), que la de su caso 1. En la visión de Filópono la noción clave para cualificar la relación es la de la *igualdad* de la participación entre las instancias respecto de un todo, para Amonio, la de la *indivisibilidad* del todo en la participación de sus instancias. Esta diferencia podría sugerir que Amonio no distinguió más que dos sentidos de uso del término 'κοινὸν', *i.e.*, que no hay una laguna en su texto, sino un corrección —quizá discipular— posterior a la cantidad de sentidos del término expresada en su curso.

En efecto, la distinción semántica de Amonio gira en torno a la dicotomía (A) *ser participado/compartido indivisiblemente* - (B) *ser divisible y participado/compartido*. Pero en esta dicotomía —que en el fondo opone un artículo indivisible a uno divisible— hay un desarreglo fundamental, dada la ambigüedad filosófica (que es la que importa) del verbo μετέχω y sus cognados. Ya que no es para nada lo mismo *compartir* algo —ya sea un instrumento, como pensaron los discípulos de Amonio, ya sea una definición, como el mismo Aristóteles lo pensó (cf. *v.g. Top.* 121a12)—, que *participar* de una forma platónica, aun cuando lo participado o compartido resulte finalmente *indiviso* para los participantes o para los que lo comparten, según la propuesta de Amonio.

De este modo, esquemáticamente, dentro de A se alinean, por la similitud de sus ejemplos, los casos número 4 de los tres discípulos del hijo de Hermias, por un lado. Son estos casos los que corresponden a sus interpretaciones de uso de Aristóteles del término *koinón*, todas las cuales se alejan diferentemente de la interpretación de Amonio. Pero, por otro lado, también caen, en una segunda línea de A, el caso 2 de Simplicio y los casos número 1 de Filópono y Olimpiodoro. Dentro de B, en cambio, caen, por una parte, el caso 1 de Simplicio y los casos número 2 de Filópono y Olimpiodoro. En esta línea primera de B se encuentra el caso de la compartimentación o distribución, el caso del artículo divisible en partes que es capaz de ser participado o compartido, como un campo o una comida. Por la otra parte, caerían también en (B) —en una segunda línea— los casos 3 de los discípulos de Amonio, si fuera que aquello común que uno puede ocupar (o de lo que puede apropiarse) anticipadamente es algo *divisible* en la medida en que es ocupado, como el lugar en las gradas del teatro de las que habla Filópono.

Ahora bien, como lo muestra el caso 1 de Filópono, la fórmula interpretativa de Amonio, tal como está, parece ser insuficiente por filosóficamente ambigua: el nombre no es común como un esclavo indivisamente compartido, sino que se asemeja más al caso de las formas (como sí ha visto Amonio) que, en su relación con las cosas, constituyen (están presentes como) la naturaleza indivisa de las éstas. En otras palabras, la fórmula de Amonio deja abierta la posibilidad de incluir el caso de participación de uso instrumental (esclavo, flauta, etc.), en el caso de la partici-

pación formal que implica el *tomar parte en* algo (lo animal, la audición de una voz, etc.) como la que Amonio rescató mejor con su ejemplo, que con su fórmula. Sin duda, la exclusión del caso de participación de uso instrumental habría requerido una formulación diferente por parte de Amonio (como las ofrecidas en la primera línea de A por los casos 4, de Simplicio, Filópono u Olimpiodoro). Por tanto, si en el texto de Amonio hay una laguna, él debió darse cuenta de que la fórmula que explicita el sentido de *koinón* era otra (llamémosla 'C') que la que aparece en su primer caso textual (A), y el ejemplo del caso de interpretación de Amonio no corresponde a aquello que ahora ejemplifica, A, sino a algo que no está en el texto: la incógnita C. Sin embargo, en la última línea de su comentario al respecto (*in Cat.* 19.14), Amonio ratifica la idea A utilizando la misma fórmula inicial, por lo cual es bastante implausible que él se diera cuenta de C y, por ende, no habría razón para pensar que el ejemplo de "lo animal" ejemplifica algo distinto que A. Si esto es así, es muy poco plausible que el texto contenga una laguna. Antes, que de eso, podría tratarse de una enmienda parcial de la cantidad de sentidos no distinguidos por Amonio.

[55] Ζῷον significa principalmente 'ser vivo' o 'animal', pero en la esfera del arte también significa 'figura' o 'imagen', no necesariamente de animales. Sin embargo, esta aclaración clásica y obligada parece resultar irrelevante, dado que Aristóteles —y Amonio lo ha percibido con toda claridad (cf. n. 49)— considera homónimos, sinónimos y parónimos a los hechos o cosas, *i.e.* no a la palabra "animal". Pienso que buscar una palabra equívoca o ambigua para traducir ζῷον desvía sin remedio el punto de interpretación. Cf. Cohen-Matthews (1991: 27.34) y Ackrill (1963:71).

[56] MS M agrega: "pues en la medida en que son Ayantes están conectados recíprocamente con respecto al nombre "Ayax", pero también con respecto a la definición relacionada con el nombre". Esto último valdría para Amonio, si el nombre considerado fuera "hombre" y no "Ayax", cf. *in Cat.* 20.18-19.

[57] Cohen-Matthews (1991:27 n. 36) señala la posible existencia de una laguna aquí, sobre la base siguiente: el texto parece combinar dos argumentos, uno de los cuales toma "hombre" y el otro "homónimo" como un predicado (o nombre) compartido por los dos Ayantes y cuyas definiciones también se comparten. Al notar que Amonio discute el último caso solamente (20.7-12), Pelletier propone leer "homónimos" en lugar de "hombres", mientras que Busse, por su parte, sugiere rechazar el pasaje completo (20.1-12). Cohen-Matthews, remite a Filópono *in Cat.* 20.22 el estudio de detalle del argumento que toma el predicado "homónimo" y su definición como compartidos:

«Y algunos dicen incluso que nunca (μήποτε) los homónimos son sinónimos. Pues se conectan recíprocamente tanto según el nombre <de lo homónimo> como según la definición de lo homónimo. Pues, no únicamente *lo homónimo en sí* se predica de los Ayantes, sino también la definición de homónimo. En efecto, cada uno de estos se dice que tiene un nombre únicamente en común con el otro, y en cambio el enunciado de la entidad con relación al nombre es diferente.» (*in Cat.* 13,1.20.22-26).

Según este argumento de Filópono, los homónimos, por ser objetos de predicación de lo homónimo en sí y de la definición de esto (*i.e.* de la definición dada por Aris-

tóteles para los homónimos), es imposible que sean sinónimos. Ya que el texto de Amonio presenta y estudia las posiciones según las cuales homónimos y sinónimos podrían identificarse, resulta bastante claro que la tesis presentada en el pasaje anterior por Filópono es la contraria a la que Amonio está considerando y no resulta directamente relevante en el estudio del argumento que toma lo homónimo y su definición como artículos compartidos. Sin embargo, Cohen-Mattews parece haber creído que la idea allí expresada repite, con mayor claridad, la tesis estudiada por Amonio, ya que traduce: "*Some say that* perhaps even *homonyms are synonyms…*" (el énfasis es mío). Evidentemente, ese no es el caso. Amonio explica aquí mismo, en 22.14-19, en qué sentido los homónimos pueden ser considerados sinónimos (para el argumento que toma el predicado "hombre" echado de menos por Pelletier) y el pasaje de Filópono que mejor podría aclarar el punto es *in Cat.* 13,1.19.11-20 («Decimos que es posible que las cosas sean homónimas con relación a una cosa y sinónimas con relación a otra. Pues, los Ayantes, en tanto que son hombres, son sinónimos —pues participan tanto del nombre "hombre" como de la definición, pues cada uno de aquellos es un animal-racional-mortal—, pero en cuanto Ayantes, son homónimos…»).

[58] Amonio parece querer decir, simplemente, que ambos Ayantes comparten la misma relación de homonimia en la medida en que los conecta por el nombre. «Se debe observar que estas tres cosas, *homónimos*, *homonimia* y *homónimamente*, se distinguen recíprocamente. Así pues, *homónimos* son los hechos mismos, pero *homonimia* es la relación (σχέσις) en sí, según la cual <los hechos mismos> están conectados por el nombre, y en cambio *homónimamente* es la predicación (κατηγορία) en sí, la cual es <predicación> de los hechos» (Filópono, *in Cat.* 13,1.16.11-14).

[59] Las tesis que Amonio considera en este párrafo y los argumentos de réplica son algo confusos. La tesis de que los homónimos —como el caso de los dos Ayantes— son sinónimos también porque comparten el *ser hombres* y, por ende, la definición del nombre "hombre" con el cual ambos podrían designarse, es rechazada sobre la base del argumento que establece sus diferencias singulares y las relaciones que aun así los conectan recíprocamente. Cada Ayax singular, aun cuando tienen una definición diversa en cuanto Ayax, se conectan por el nombre "Ayax". Esto solo ya los hace valer como homónimos, lo cual implica —en su visión— que están conectados entre sí, por su participación en la relación de homonimia. Sin embargo, esto no tiene por qué entenderse como una segunda relación de cada uno de los Ayantes con una tercera cosa, ya que la conexión recíproca por el nombre "Ayax" no es otra cosa que la misma relación de homonimia (cf. notas 21, 57 y 58; para la conexión de homonimia por un verbo cf. *in Cat.* 18.18ss; una interpretación diversa en Cohen-Matthews (1991:28n37)). En otras palabras, Amonio parece aludir al hecho de que los dos Ayantes tienen asociación *con* el vínculo mismo de la homonimia, lo que significaría simplemente que se conectan mediante aquel. Por último, Amonio parece querer decir que la conexión que los (Ayantes) singulares puedan tener con terceras cosas no singulares como la forma *hombre*, en cuanto los dos Ayantes puedan ser cosas similares o idénticas en otros respectos generales (fuera del hecho de llamarse "Ayax"), no cuenta para el caso que se enfoca únicamente en la determinación

de la relación de un (Ayax) singular con el otro. En cualquier caso, Amonio admite que homónimos como estos cuenten como sinónimos según algún respecto formal (como en el de ser hombres); cf. *in Cat*. 22.14-19.

[60] "Las cosas más genéricas de (o pertenecientes a) los géneros no admiten definiciones" es una idea que evidentemente, si no a otras cosas incógnitas, remite a las cosas o hechos (*prágmata*) —en este caso claramente universales— en los cuales no es posible encontrar medios para dar una definición. Por otra parte, Amonio quizá se refiera simplemente a "los géneros más genéricos" y así también podría tener presente aquí la premisa aristotélica de que lo que es (τὸ ὄν) no es un género y, por ende, de los géneros máximos de lo real, las categorías, no es posible dar una definición en sentido estricto, por género y diferencia. Véase n. 30.

[61] Cf. n.'33'.

[62] Lit. agudo, afilado, intenso, etc.

[63] La oposición aludida aquí es, como agudamente me ha subrayado Marcelo Boeri, aquella por la que la *ousía* "contradistingue" a los accidentes.

[64] Amonio podría utilizar ὕπαρξις ('existencia' o 'realidad') aquí, como antes (cf. *in Cat*. 6.16), para referirse a —o hacer pensar en— la *existencia en un sujeto*.

[65] La idea de Amonio parece consistir en que Aristóteles utiliza de manera genérica el término *ousía* para involucrar también al accidente y todo aquella naturaleza de esa índole (quizá el propio, etc.), conforme a los cuales cada hecho subsiste.

[66] Literalmente, la ejemplificación de homónimos ofrecida por Aristóteles que Amonio tiene a la vista dice: «por ejemplo *animal*, lo cual son tanto un hombre como lo que se ha dibujado. Pues, únicamente un nombre es común a estas cosas, y en cambio el enunciado de la entidad con relación al nombre es distinto. En efecto, cuando alguien expresara *qué es* (τὶ ἐστὶν), para cada una de estas cosas, τὸ ζῴῳ εἶναι, daría un enunciado propio de cada una» (*Cat*. 1a2-6)

La fórmula de dativo más el verbo ser en infinitivo (ζῴῳ εἶναι) es, típicamente, utilizada por Aristóteles para significar una forma o término esencial de algo (*v.g. APo*. 91b4, 6, *Metaph*. 1007a23), en este caso, el qué es *el ser-animal* o *la esencia animal*. Pero nótese que la fórmula gramatical evoca un espectro de significaciones observables en las inmediatas traducciones posibles de "el ser *para animal*" (la más habitual), "el ser [o "el que sea"] *en* [cuanto] *animal*" o, "el ser [o "el que sea"] *por animal*" o, incluso, la fórmula del verbo ser más dativo habilita a la traducción de "el que tenga [forma] animal". Como sea, la verdad es que, en el pasaje anterior, no queda muy claro lo siguiente: ¿Aristóteles se refiere a en qué consiste *la esencia animal* para cada cosa del par de homónimos? ¿o se refiere a en qué consiste *sustancialmente cada una de esas cosas* en la medida en que son por ser formalmente animales (específicamente diferenciables)? Así, la explicación de Aristóteles ha sido la ocasión de —al menos— dos interpretaciones diferentes: (1) se han de dar dos explicaciones definicionales distintas, una para cada una de las cosas mencionadas (un hombre y su dibujo), cada una de las cuales expresa su *qué es*, en la medida en que es eso que es por ser (formalmente) animal o bien, (2) se han de dar dos explicaciones definicionales distintas de *animal* (*i.e.*, en qué consiste ser un animal en cada

caso). La interpretación (2), que sigue Cohen-Matthews (1991:29n.39), supone la ambigüedad de la palabra "animal" (cf. n. 55) y deduce un posible olvido de Amonio sobre cuál es el punto en discusión. Pero Amonio sigue la interpretación (1) y, de ese modo, ofrece un enunciado definicional diferente para cada cosa (un hombre y su dibujo), en cada uno de los cuales entra su ser (formalmente) animal. Él podría haber pensado que el caso del nombre compartido "animal", por los homónimos consistentes en un hombre y su dibujo, corresponde al origen de designación 'ii.b.2.1.2', señalado en 22.9, por semejanza de la conformación animal.

[67] Cf. n. anterior.

[68] Véase n. siguiente.

[69] Pienso que Amonio implica que cada uno de los modos en que las cosas reciben designación del tipo ii corresponde al resultado del *cálculo* de un agente *racional*, por contraposición al modo azaroso. Por ello he traducido la parentética de 21.17 (καὶ λεγεται ταα̂υτα κατὰ συμβεβηκός), interpretando que Amonio se enfoca en las razones por las cuales se designan los hechos que resultan ser homónimos y, así, la parentética resulta en una aclaración acerca de la razón, en términos aristotélicos, por la cual se los designa. Sin embargo, esa parentética podría leerse como una segunda variante en la manera de designar al tipo de homónimos que resulta tal por azar y, así, traducirse: «y estas cosas [*i.e.* los homónimos por azar] se llaman "[homónimos] accidentales"». En ambas interpretaciones, "por azar" es la razón —que Amonio vería como— última de la designación de los hechos casualmente homónimos. Sin embargo, si se leyera que puede ser que "por azar" uno encuentre los hechos homónimos, se diluiría completamente la idea de la contraposición con los homónimos *por pensamiento*, *i.e.* entre i y ii.

[70] La utilización sola del adjetivo ποιητικός, ya desde el vocabulario aristotélico, significa 'productivo', pero en el vocabulario neoplatónico (cf. Plot. 6.3.18.28), cuando es sustantivada por el artículo, significa 'causa eficiente', como se ve una línea más abajo en el texto de Amonio. Naturalmente, "por la causa productiva" o "por la causa eficiente" describen una misma clasificación de designación por el factor causal eficiente.

[71] El adjetivo "médico", *i.e.* "concerniente a la medicina", es una designación o predicación posible tanto del escalpelo del médico como de un libro de medicina.

[72] La parentética se puede aclarar: «Otros, en cambio, son "por uno", como cuando, por algo, designamos todas las cosas (que comienzan con el nombre de aquello) a partir de aquello, como por ejemplo, escalpelo *del médico* [en griego la descripción se presenta en orden inverso: ἰατρικὸν σμιλίον] y remedio *del médico* (ἰατρικὸν φάρμακον), otros son "para uno", como cuando, al mirar hacia algo que será un fin futuro designamos aquellas cosas con relación a aquél, tal como "ejercicio bueno *para* la salud" o "alimento bueno *para* la salud"; y <esto> se diferencia de lo "por uno" porque aquellas cosas se designan por algún principio, estas, en cambio, miran hacia algún fin. Y de las cosas *por uno*, unas se designan según la causa que sirve como modelo, tal como el hombre en la imagen <se designa> por algún hombre

real, pero otras <se designan> por la causa eficiente, como el escalpelo del médico» (Filópono, *in Cat.* 13,1.17.2-10).

[73] Los artículos de tipo ii.a son parónimos de aquello por lo cual se los designa: en los ejemplos, lo médico, como causa eficiente, y la salud, como causa final.

[74] El texto puede presentar aquí una laguna.

[75] El pasaje, aparentemente mutilado, obtiene su sentido de otros comentarios: «como cuando alguien llama a su propio hijo "Platón" pensando que será un filósofo» (Filópono, *in Cat.* 13,1.16.26-27). Cf. Olimpiodoro, *in Cat.* 34.35-35.1.

[76] Reposición de Busse.

[77] Literalmente, una mujer de letras, una literata, y sus habilidades, una estudiosa.

[78] Amonio recurre a la noción platónica de participación para explicar de dónde, en este caso, reciben el nombre una mujer y un conocimiento homónimos. Sobre el hecho de que las cosas y las formas tengan el mismo nombre cf. Platón, *Phd.* 78d10-e2 y sobre el recibir el nombre por las formas cf. 103b8, e3-6, especialmente, *Prm.* 133c8-d5.

[79] La regla de proporción o analogía que aquí se expresa ὡς ἔχει τόδε πρὸς τόδε, οὕτω τόδε πρὸς τόδε; "así como esto de aquí es a esto de aquí, esto de aquí es a esto de aquí") se apoya en la utilización de una referencia externa al texto por medio del pronombre demostrativo τόδε, utilizado en la deíxis para indicar lo que está presente frente al oyente.

[80] Según una *transferencia* de significado.

[81] Sobre el uso, en este párrafo, de la contraposición entre los verbos κοινωνέω y διαφέρω, *vid.* n. 18.

[82] Cohen-Matthews (1991:31) indica aquí la siguiente inserción de Olimpiodoro: «Así pues, hay asociación de hecho, según la cual se designa al gramático porque participa de la gramática, pero hay también una diferencia de hecho» (*in Cat.* 39.19-20).

[83] Amonio aquí usa dos palabras distintas que significan lo mismo, la primera de las cuales es una simplificación de la segunda: πλάτανος y πλατάνιστος.

[84] Cf. 22.4.

[85] Distinto del caso de los nombres πλάτανος y πλατάνιστος que corresponden a un mismo significado indiferenciado, pero que presentan una leve *diferencia* en los nombres; aquí el caso parece ser, otra vez, el de un mismo significado, pero para dos nombres no meramente diferentes sino completamente *distintos*, "excelencia" y "virtuoso", que, por ende, no pueden convertirse en un punto de conexión o asociación nominal entre hechos candidatos a ser parónimos, aun cuando cumplan el requerimiento de tener una asociación y diferencia con relación a la naturaleza del hecho.

[86] Lit. 'otredad'.

[87] *Vid.* 21.21-23 *supra.*

[88] La traducción de esta oración está ausente en la traducción de Cohen-Matthews (1991:32).

[89] Cf. n.35.

[90] *LSJ* remite la noción al gramático Apolonio Díscolo, del siglo II d.C. (cf. *de Syntaxi*, 36.23 ed. de Schneider y Uhlig).

[91] *Vid*. n. 18.

[92] Cf. n. 81.

BIBLIOGRAFÍA

ACKRILL, J. L., *Aristotle, Categories and De Interpretatione*, Translated with Notes and Glossary, Oxford, at the Clarendon Press, 1963, (Clarendon Aristotle Series). Pp. vi-162.

ADAMSON, P., Baltussen, H., y Stone M. W. F. (eds.), *Philosophy, Science and Exegesis in Greek, Arabic and Latin Commentaries*, (Supplements to the Bulletin of the Institute of Classical Sudies, BICS 83.1-2, pp. 37-50), London, 2004.

BOERI, M., *Aristóteles. Física I-II. Traducción, introducción y comentario*, Buenos Aires, Editorial Biblios, 1993. Pp. 233.

_, *Pseudo Justino. Refutación de ciertas doctrinas aristotélicas*, (traducción, introducción y comentario) Navarra, EUNSA (Colección de autores medievales y renacentistas), 2002. Pp. 257.

BUSSE, A. (ed.), *Porphyrii Isagoge et in Aristotelis Categorias commentarium, Commentaria in Aristotelem Graeca IV-1*, Berlín, 1887, (55-142).

_, *Ammonius in Aristotelis Categorias commentarius. Commentaria in Aristotelem Graeca 4.4*, Berlín, 1895, (1-106).

_, *Philoponi (olim Ammonii) in Aristotelis categorias commentarium. Commentaria in Aristotelem Graeca 13.1*, Berlín, 1898, (1-205).

_, *Olympiodori Prolegomena et in Categorias Commentarium*. Commentaria in Aristotelem Graeca 12.1, Berlín: Reimer, 1902. Pp. 26-148.

COHEN, M. S. y MATTHEWS, G. B., *Ammonius On Aristotle Categories*, London-Melksham, Wiltshire: Francis Cairns, 1991. Pp. 761.

DE LIBERA, A., *La filosofía medieval*. Traducción de Claudia D'Amico, Buenos Aires, Editorial Docencia, 2000, (Colección "Universitaria", 12). Pp. 540.

FERNÁNDEZ GARRIDO, R. "Los comentarios griegos y latinos al *De Interpretatione* aristotélico hasta Tomás de Aquino", *Emérita* 1996, LXIV 2, pp. 307-323.

HENRY, P. y SCHWYZER, H. (eds.), *Plotini Opera*, 3 vols., Paris/Brussels/Leiden, 1951-1959-1973.

IRWIN, T. H. *Aristotle's First Principles*, Oxford University Press, US, 1990. Pp. 720.

_, "Homonymy in Aristotle", *Review of Metaphysics* 1981, 34, pp. 523-544.

KALBFLEISCH, K., (ed.), *Simplicius of Cilicia, In Aristotelis Categorias Commentarium*, en Commentaria in Aristotelem Graeca 8, Berlín: Reimer, 1907. Pp.1-438.

LIDDELL, H. G. y Scott, R. (Comp.), Stuart Jones, H. (Rev.), McKenzie, R. (Ass.), *A Greek-English Lexicon*, Oxford. (=LSJ). (1940^{9} con Rev. Supp. 1996)

MINIO-PALUELLO, L. *Aristotelis Categoriae et Liber De Interpretatione*, Oxford - New York. (1992^{10}), Pp. 96.

MITTELMANN, *Aristóteles, Categorías. Sobre la Interpretación. Introducción traducción y notas,* Buenos Aires, Losada, (Colección griegos y latinos), 2009. Pp. 212.

OWENS, J. "The Aristotelian Equivocals" en *The Doctrine of Being in The Aristotelian 'Metaphysics'. A Study in The Greek Background of Medieval Thought*, Toronto, 1951, pp. 107-135.

PELLETIER, Y., *Les Attributions (catégories). Le texte aristotélicien et les prolégomènes d'Ammonios d'Hermeias*, Paris (1983).

Real Academia Española *Diccionario de la lengua española*, Buenos Aires, (2005). (=RAE[a]).

_, *Diccionario panhispánico de dudas*, Madrid, 2005. (=RAE[b]).

SCHNEIDER, R. y UHLIG, G. Et al., (eds.), *de Syntaxi*, en *Grammatici Graeci*, Leipzig 1878-1910 (Reed. Hildesheim, 1965).

SELLARS, J. "The Aristotelian Commentators: a Bibliographical Guide" in Adamson H. Baltussen, M. Stone (eds.), *Philosophy, Science and Exegesis in Greek, Arabic and Latin Commentaries*, *Bulletin of the Institute of Classical Studies*, Supplementary volume 83.2, London, 2004. Pp. 239-268.

SHIELDS, C., *Order in Multiplicity: Homonymy in the Philosophy of Aristotle,* Oxford Clarendon Press, 1999. Pp. 302.

SORABJI, R., (ed.) *Aristotle Transformed: The Ancient Commentators and Their Influence*, London: Duckworth, 1990. Pp. X-545.

WARD, J., *Aristotle on Homonymy: Dialectic and Science*, Cambridge University Press, 2007. Pp. 220.

WEDIN, M. V., *Aristotle's Theory of Substance*, September 2002, Oxford Scholarship Online Monographs. Pp. 124-157 (34).